

Thomas Jonigk

VÍCTIMAS
Y
VICTIMARIOS

TÄTER

Spanisch von Claudia Kuruner und Judy Torrez Ossio,
La Paz 2001

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

FELIX BLOCH ERBEN VERLAG FÜR BÜHNE FILM UND FUNK KG
HARDENBERGSTRASSE 6 10623 BERLIN TEL. (030)31 39 028/29 FAX (030) 3129334

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:

Claudia Kuruner, Calle Miguel de Cervantes, Nr. 2947 Sopocachi, La Paz, Bolivien, Tel/Fax:
00591-2/2316199, e-mail: nova@mail.megalink.com

Judy Torrez Ossio, Calle 34-Nr. 68, Achumani, La Paz, Bolivien, Tel/Fax: 00591-2/2712171, e-mail: edelgado@mail.megalink.com

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*





Agradezco la información e inspiración que nacieron con la lectura del libro "KOMM MEIN LIEBES ROTKÄPPCHEN" (*Ven mi querida Caperucita Roja*) de Karin Jäckel, publicado por la Editorial Argon, Berlin.

A la autora, mis sinceros agradecimientos.

Personajes: MONICA, joven
 FERNANDO
 KAREN
 CARLOS, joven
 MAGDALENA
 DOCTORA
 PEDRO
 HIJA, hija de Pedro
 PASTORA con OVEJA

(El escenario debe estar construido de tal manera que permita un rápido cambio de escena sin mayores complicaciones o interrupciones.

Los roles de LA DOCTORA/HIJA/PASTORA pueden ser representados por diferentes personas. LA PASTORA puede ser sustituida por un PASTOR y ser representada por un actor.

La OVEJA es un como un juguete mecánico o artificial. En este caso se podría utilizar, p.ej., una grabación. Lo artificial de la figura no debe ser disimulado, sino más bien resaltado intencionalmente).

1.

(Carlos sólo en el haz de luz. La atmósfera es irreal, tal vez sólo su cabeza está iluminada. Mientras habla se dirige al público. Está exaltado.)

CARLOS: Me podría desintegrar, si me sumergen en ácido sulfúrico. Podría demostrarlo. Puedo hacer malabarismos con 17 pelotas. Pero sólo cuando nadie me observa. Podría hablar fluidamente belgico, canadiano, australiano y africano, si es que estos idiomas existieran. Y puedo hacer que los sueños se conviertan en realidad, aunque todavía no lo he intentado. *(Después de una pausa)*. Anoche tuve un sueño. Todo era negro. Mis ojos cerrados, como la habitación sin ventanas en la que desde siempre yo yacía a mi lado. Algo ha cambiado. Tengo la sensación de algo desconocido, que no soy yo mismo. No es algo contra mí. Empiezo a respirar. Maravilloso. Respiro. Siento como mi pecho se expande y empiezo a ocupar un espacio que siempre estuvo reservado a otros. Me enderezo y respiro. Maravilloso. Abro los ojos. No lo puedo creer. Delante de mí está un electricista que dice: "¿Cómo se siente? Ud. es el único sobreviviente. Ya no hay escape de gas. Respire profundamente". El mundo está desolado. Dependo de mí mismo. Todo lo que mis ojos ven, es inofensivo. No doy crédito a mis ojos. Siento, como crezco cada vez más, sin provocar repudio. De golpe me parece peligroso estar como estoy por encima de las cosas. Mi volumen empieza a ocasionarme moretones, y rasgo mi auto-estima hasta quedar herido. Aniquilo la rebelión que se alza contra mi vida pasada, en la que me reencuentro sangrando. Ya no soporto mi respiración. Decido no desperdiciar el aire en torno a mí, que al fin y al cabo no sólo es para mí. Me volveré a dormir, para que todo se torne negro como de costumbre. Estoy tendido y me siento a salvo dentro de la seguridad de mis límites. Soy un desgraciado. Eso ya lo sé. Pero es suficiente. No vivo. Sobrevivo. Eso es suficiente. *(Pausa)*. Y luego viene ese momento maravilloso. Pero Ud. no lo va a creer. Ya había acabado con todo, cuando me alcanzó esa voz. Una voz de mujer. Una voz de la nada. ¿Y sabe que decía? Decía: "Creo que es el principio de algo". Qué locura, ¿no? Pero es cierto. "Creo que es el principio de algo". *(pausa)*. Maravilloso. Quiero que se convierta en realidad.

(Black)

2.

(A Mónica y Fernando se los ve muy juntos, mientras Mónica se aleja constantemente del insistente Fernando.)

FERNANDO: ¡Otra vez!

MONICA: ¡No! ¡No otra vez! ¡Ni una vez más!

FERNANDO: ¡Una vez más! Por última vez!

MONICA: ¡Ni hablar!

FERNANDO: ¡Sólo una vez más!

MONICA: ¡Ya has dicho por tercera vez que sería la última! ¡No!

¡Ni una sola vez más! ¡No otra vez!

FERNANDO: ¡Por favor!

MONICA: ¡No!

FERNANDO: ¡Sólo una vez más!

MONICA: ¡No otra vez! Ni una sola vez más. Te lo repito por última vez.

FERNANDO: ¿Y ahora, que te pasa? Dilo.

MONICA: Nada tengo. Repito. Nada.

FERNANDO: ¡Me tienes a mí! Y yo no soy un "nada".

MONICA: No, lamentablemente no.

FERNANDO: ¿Y qué es lo yo he hecho según tu opinión?

MONICA: Bastante.

FERNANDO: *(Muy cerca)* Un ejemplo. Dame un ejemplo.

MONICA: *(En actitud de apartarse)* ¡No me toques!

FERNANDO: *(Llorando)* ¿Qué es lo que he hecho?

MONICA: Qué quieres que te diga, si sabes como eres.

(Karen aparece en escena sin que ninguno de los dos lo note. Lleva puesto un delantal y guantes de goma y comienza a limpiar o a hacer cualquier otra tarea

doméstica. Inmersos en su pelea, Mónica y Fernando pueden estar de pie directamente a su lado, pero ninguno de los dos debe percibir la presencia de Karen, y ésta a su vez tampoco la de ellos).

FERNANDO: Estás durmiendo con otro.

MONICA: No. Ni una sola vez. Nunca.

FERNANDO. Di lo que quieras, pero no te acuestes con otro.

MONICA: No.

FERNANDO: ¿Amas a otro?

MONICA: No.

FERNANDO: ¿No?

MONICA: No.

FERNANDO: Tú no me amas. Eso es lo que pasa. Tú no me amas. Admite, que eso es lo que está pasando. Tú no me amas.

MONICA :No.

FERNANDO: Admítelo. Puedes admitirlo. Admitirlo tranquilamente. Si es así, admítelo.

MONICA: No.

FERNANDO: Tú no me amas. Si es así, dílo. Es que tú no me amas.

MONICA: No.

FERNANDO: ¿Era eso, lo que querías decirme?

MONICA: No.

FERNANDO: Dices que no. Qué es lo significa eso. ¿Qué significa que digas no? ¿No?

MONICA: No.

FERNANDO: ¿He hecho algo? ¿Algo mal? ¿Es eso? ¿He hecho algo mal? Si hice algo mal, dímelo. ¿Es eso? ¿Hice algo mal?

MONICA: Déjame en paz.

FERNANDO: Dime, qué fue lo que hice mal.

MONICA: No.

FERNANDO: Me estas evitando.

MONICA: No tengo tiempo.

FERNANDO: ¿No tienes tiempo para mí? ¿Nada de tiempo?

MONICA: No. Déjame sola.

FERNANDO: ¿Ni siquiera te excito un poquito?

MONICA: No.

FERNANDO: Soy demasiado viejo. ¿Es eso? Claro. Demasiado viejo. ¡Cómo no me di cuenta antes! O sea que soy demasiado viejo.

MONICA: No.

FERNANDO: Demasiado viejo. Es eso. Soy demasiado viejo.
Demasiado viejo entonces.

MONICA: Acábala. Es otra cosa.

FERNANDO: Otra cosa. O sea que realmente está pasando algo.

Pero qué. (*Tomándola del brazo*). Ya pues. ¡Dilo de una vez!

MONICA: ¡No me toques! ¡Por última vez!

FERNANDO: Una vez. Una vez no es ninguna vez.

MONICA: ¡Ni una vez más! ¡Ni una sola vez!.

FERNANDO: No te hagas la difícil. No me provoques. Coge mi pene en la mano.

MONICA: No.

FERNANDO: Te voy a tapar todos los agujeros.

MONICA: No.

FERNANDO: Antes te gustaba.

MONICA: Me avergüenzo por mí.

FERNANDO: (*Atrayéndola hacia él*) ¿Qué pasa? Tienes que decirme si está pasando algo. ¡Eso es! Tienes que decírmelo. ¿Qué es?

MONICA: Yo no te amo. Tú has hecho algo mal. No tengo tiempo para ti y debe ser tu culpa. No me

excito ni siquiera un poquito contigo. Al contrario: eres demasiado viejo.
(Después de una pausa) ¿Con qué derecho estás todavía sin enterrar?

FERNANDO: *(Después de una larga pausa)* ¿Qué dices? Eso es lo que dices? ¡Eso sí que no lo dirás otra vez! Ni una sola vez más. Ni una vez más. Ni una única vez. ¡Te taparé el hocico, tu coño, tu mujer!

(Toma a Mónica por un mechón de cabello obligándola a tenderse en el piso. Luego le arranca la ropa del cuerpo. Comienza a tocarla con interés. Al mismo tiempo con deleite olfatea entre sus genitales. Este proceso dura largo tiempo.)

MONICA: *(En una postura oculta a Karen)*. Mamá,
 mi papá me está haciendo cosas otra vez.

KAREN: *(Sin dirigirle la mirada, limpiando)*. Te lo estás imaginando.

(Suena el timbre)

KAREN: *(Al público)* Soy una mujer que está en sus mejores años, mi nombre es Karen. Mi matrimonio ya tiene varios años y ha sido bendecido con una hija, a quien mi esposo y yo hemos bautizado con el nombre de Mónica. Pero sigo aquí hablando, mientras alguien está llamando a la puerta. Debe ser mi vecina Magdalena, que me pasa sus revistas después de haberlas leído.)

(Mientras Mónica está siendo violada por Fernando, Karen sale para regresar con su vecina. Las dos se desentienden de lo que está pasando en el fondo. Sostienen una típica conversación de amas de casa. Karen hojea las revistas).

MAGDALENA: (*Ya en medio de la conversación*) Y pensé, me doy una vueltita rápido por el frente. Y lo tenía que decir una vez y lo digo dos veces: los vecinos son declarados culpables.

KAREN: (*Estupefacta*) No.

MAGDALENA: (*Agarrando las revistas*). Página tres. Lo dice el periódico. Es cierto. Los padres son declarados culpables.

KAREN: No.

MAGDALENA: Madres que protegen a los culpables. Página 4.

KAREN: (*Karen hojeando*). No.

MAGDALENA: Lo que hasta hace pocos años todavía se callaba o era tabú, o lo que eventualmente se confiaba a la simpática vecina de al lado, como un gran secreto, se ha convertido en uno de los temas principales de la opinión pública.

KAREN: No.

MAGDALENA: También página 4. A los niños afectados no se les nota a primera vista. Proviene de familias buenas, intactas, se los apoya en el colegio y se visten como si todos los días fueran un domingo especial. Tienen cortes de cabello civilizados que al estar sentados a la mesa no les cubre el rostro consciente de su culpabilidad. Tal vez llame la atención que no tengan amigos y que tampoco los inviten a su casa. Que simulen un comportamiento degenerado en días hábiles. Página 5. Que parecen estar con la cabeza en otra parte. Su cuerpo parece algo sin vida que sin embargo no está muerto. Ellos se han desprendido de sí mismos. No toleran que se los toque, es decir, que no frecuentan a seres humanos sexuales. Se consideran unos fracasados. Y no sienten nada más. (*Después de una breve pausa*). No se les ve en la cara. No se nota. Personas como tú y yo.

KAREN: No.

MAGDALENA: Página 6. Lo que realmente los niños sienten por dentro rara vez se manifiesta exteriormente. Con una jugada maestra los culpables no solamente logran abusar sexualmente al niño, sino que también los convierten en cómplices cuando les dicen:

FERNANDO: (*Que mientras tanto tuvo un orgasmo y le habla persuasivamente a la inconsciente Mónica*) Este es nuestro secreto. ¡Si se lo dices a tu mamá, pasará algo

terrible! Se enojará y no te querrá más ni yo tampoco. Yo no quisiera que pase esto. Si digo que estás enferma te encerrarán en un manicomio y nunca más podrás salir de allí. Y dejarás de ser mi hija.

MAGDALENA: *(Volviéndose alegremente a Fernando)* ¡Exactamente! Ah, Fernando, estás en casa, no lo sabía.

FERNANDO: *(De pronto de manera cortés hacia Magdalena)* Le beso la mano, señora vecina.

MAGDALENA: *(Al público)* El es mi vecino Fernando, veterinario activo, que a pesar de su alta posición social, no le choca la ignorancia de su esposa Karen. Desde la muerte de mi esposo, quien era ingeniero, siempre está dispuesto a colaborar cuando hay una reparación que hacer, una avería o tengo una consulta. Creo, que ahora tocaré con él el tema del abuso sexual, del que tanto hablan los periódicos.

(Fernando se aproxima a las mujeres. Está a medio vestir. Mientras habla, Karen lo viste, observándolo con orgullo y con sentimientos similares)

FERNANDO: Pregunto: ¿Si le hago caricias a mi hija, es eso abuso sexual?

KAREN y MAGDALENA: *(Profundamente convencidas)* ¡Pero no!

FERNANDO: Si le hago mimos a mi hija, ¿es eso abuso sexual?

KAREN y MAGDALENA: ¡No!

FERNANDO: Si mi hija experimenta una feliz sensación por un amoroso y cálido contacto conmigo, ¿es eso abuso sexual?

KAREN y MAGDALENA: ¡No!

FERNANDO: ¿Si beso a mi hija, es eso abuso sexual?

KAREN y MAGDALENA: ¡No!

FERNANDO: ¿Si la golpeo?

KAREN y MAGDALENA: ¡No!

FERNANDO: ¿Si le meto mi dedo?

KAREN y MAGDALENA: ¡No!

FERNANDO: ¿Y si eyaculo en ella?

KAREN y MAGDALENA: ¡No!

FERNANDO: ¿Si me la cojo?

KAREN y MAGDALENA: ¡No!

FERNANDO: *(Poniendo fin a la euforia, ya fríamente)* Lo terriblemente dañino e inconcebible para el niño debe ser recién cuando el adulto no sabe diferenciar entre ternura y pasión.

MAGDALENA: *(Resumiendo)* Y por cierto: le puede pasar a cualquier niño. ¡Al suyo tal vez mañana! *(Saliendo)*

(Karen y Fernando la observan, dándose luego un amoroso beso. Cuando Karen se vuelve, ve a Mónica yacer en el piso. Se asusta y se contrae. Se le aproxima, le toca entre las piernas, en sus guantes hay semen).

KAREN: *(Hacia Fernando)* ¿En qué te has metido otra vez?

FERNANDO: Me la he cogido y me la he tirado.

KAREN: Eso sí que no lo permito. Otra vez sobre la alfombra. Cuántas veces tengo que repetírtelo, que tienes que tener cuidado. Siempre se le escurre de entre las piernas.

FERNANDO: Cállate la boca.

KAREN: *(En actitud de niña)* ¡Yo ya no te gusto para nada!

FERNANDO: *(Retirándose)* ¡No me jodas!

KAREN: ¿Puedo?

(Black)

3.

(Mónica sola en el escenario)

MONICA : *(Al público)* No me puedo, no quiero, perdonarme de ninguna manera el que no me resista, que no me convierta en un hombre, que no deje de experimentar mis sentimientos de una vez por todas, que no sienta la enajenación de mi cuerpo como la libertad, que no me pegue un tiro o algo parecido para que él no siga ocupándose de mí con sus dedos y sus órganos y ya no siga haciendo las cosas conmigo, que a menudo hace ininterrumpidamente *(Pausa)*. En el fondo, ¿qué me habrá faltado por hacer? Haber dado portazos. Si. Haber tenido dolor de cabeza. Si. Haber apretado las piernas. Si. Haber tenido hongos en la vagina. Si. Haberme introducido corchos para que su parte no quepe. Si. Haberme cortado con una hoja de afeitar entre las piernas, para que el asco lo invada y en realidad, tal vez, con seguridad me deje en paz. Si. Haber escapado de casa. Una vez hasta el vecino país Francia. A dedo o a escondidas en un remolque o sin pagar en tren. Si. Si. Si. Todo eso lo hice conmigo misma. ¿Y a qué me condujo tanto esfuerzo? A que la policía me trajera de regreso . A que él me golpeará. A que perdiera el control y que me metiera botellas por abajo. Tubos de metal, troncos de madera y su dedo enroscado como un puño. Su aro de matrimonio se atascó y jaló, haciéndome sangrar. A que constantemente tuviera que hacérselo con la boca. A que su esperma se me escurriera por la boca y la nariz. Que tuviera que tragármelo. Que tuviera que vomitar *(Pausa)*. Tuve que vomitar. *(Después de una larga pausa)*. Seguro, ojalá tuviera el valor para terminar con esta vida, que ojalá nunca hubiera tenido. Amo a mi padre. Prefiero perderme del todo yo misma, a tener que darlo por perdido. No en tanto viva. No consigo sobreponerme absolutamente y decirle de alguna manera que ya no soporto, cuánto lo aprecio. Me mataré de alguna forma *(llena de amor)* me siento responsable. Culpable. Te dejaré solo. Mi muerte acabará contigo. Pobre papá.

(Black)

4.

(Una sala de estar. Magdalena, a un lado, preocupada, mientras la doctora -en blanco mandil- revisa a su hijo Carlos, que está desnudo. Está cubierto de moretones, heridas de quemaduras, etc. El lenguaje de su cuerpo es inequívoco.)

MAGDALENA: *(Sin poder soportar el silencio)* Como le decía, Dra. Qué bueno que esté aquí, Dra. Un accidente, Dra.

DOCTORA: *(Dejando de auscultar, al público)* Soy la pediatra Terrazas, viuda del consejero médico Terrazas, que murió joven, sin dejar hijo varón, solamente una niña, mi Ana. Dudo que la causa de las heridas de este niño sea un accidente doméstico. Indagaré el asunto a fondo. Hm. *(A Magdalena señalando las heridas de Carlos)* Quemaduras de segundo grado. Heridas. Cortes, aparentemente provocados por un cuchillo. Un dolor punzante y que quema cuando orina, como él dice *(A Carlos)* ¿No es cierto?

CARLOS: *(Tímidamente)* Si.

DOCTORA: Infecciones recurrentes causadas por hongos, que incluso han comprometido órganos internos. Erupciones con escozor en la boca. Extrema expansión en el área anal. Profundas rasgaduras en el sector del ano. Flujo con sangre en el sector del ano. Es imposible que se trate de un accidente. Más bien me parece abuso sexual.

MAGDALENA: ¿Abuso, Dra? ¿Abuso sexual? Pero si yo amo a mi hijo. ¡Lo amo, como no he amado a ningún otro ser en este mundo, Dra.! Le aseguro que es el sentimiento más puro y maravilloso que yo pueda prodigar Doctora. Jamás lo lastimaría, jamás le haría daño intencionalmente. Lo repito. Nunca.

DOCTORA: Abuso sexual.

MAGDALENA: ¡Abuso sexual! Soy una mujer Doctora. No puedo abusar de mi hijo de ninguna manera, Dra. Ni siquiera tengo un pene, Dra. Soy tan pobre, Dra., que ni siquiera tengo un pene, Dra. No me denuncie.

DOCTORA: Normalmente la mayoría de las abusadoras que echan de menos un pene subsanan esta falta con una varilla común de masajes. Sólo se detienen en casos excepcionales, que confirman la regla, y es cuando podrían causarle al niño inmensos dolores.

MAGDALENA: *(Como alcanzada por un recuerdo, perdida en sus pensamientos y feliz)*
 Ciertamente. Yo tenía algo así. Una vara blanca de plástico, que tenía la forma de un pene.

(Repentinamente consciente de lo que acaba de decir, se asusta. La doctora se pone delante de Carlos en ademán protector. Surge un desagradable silencio)

DOCTORA: *(A Carlos)* ¿Es cierto?

CARLOS: Si. *(Después de una pausa)* La vara era tan larga y dura. Estaba en su mesa de noche al lado de una bolsita de dulces. Yo tenía ocho años y mi madre me preguntó si no tenía curiosidad de saber que era.

DOCTORA: *(A Magdalena)* Le pregunto: ¿Por qué lo hizo?

MAGDALENA: *(Después de una breve pausa en tono muy decidido)* Me dieron ganas. Estaba de humor, en que tenía precisamente ganas, Dra., estaba un poquito arrecha, Dra. Como ya le dije, Dra. Tenía ganas. Cuando Ud. está sola y a mano está un niño, tan suave, tibio y solo, tan agradecido por las caricias, sucede por sí solo. Dra., Ud. no puede hacer nada, Dra. Y luego uno lo repite, cuando vuelven las ganas, Dra. Y al niño también le gusta. Se nota, si le agrada o no. O tal vez no, Dra. También esto forma parte del juego. Cuando se ama, Dra. Es normal. Entre un hombre y una mujer, Dra. Pero con un hombre sale menos de adentro. Es menos divertido. Con un niño todo es puro, sin sudor ni quejidos ni nada de eso. Un niño es mucho más tierno y más vulnerable y no sabe nada de nada. Se puede manejar todo y obtener lo que uno necesita. Y un niño tampoco grita. A no ser que se lo lastime, Dra. Pero yo no lastimo a Carlos, Dra. Pues lo amo. Cuando es así, no se quiere lastimar a nadie.

DOCTORA: Abuso sexual

MAGDALENA: No me lo quite, Dra. Se lo imploro. Es lo más preciado para mí. Nadie podrá reemplazarme su posesión. Mucho menos un hombre. Es algo diferente, si uno yace en los brazos de un hombre adulto o si es un niño que depende de Ud., que no pide nada, que da todo por un miedo amoroso e incondicional. Es un sentimiento, que nunca le prodiga un hombre, Dra. Hacer el amor con un niño es tocar el cielo con las manos, Dra. Y me excito, de sólo pensarlo *(Pausa)* Como ya dije, Dra.: Amo a mi hijo. Nunca lo lastimaría o le haría daño. ¡Nunca!

DOCTORA: (*Sumida en sus pensamientos*) Cierto. Las mujeres no son tan malas como los hombres. Los hombres son crueles. Las mujeres abusan mucho más humana y tiernamente y corresponden mejor los deseos de un niño que los hombres. Hay una gran diferencia, sobre todo en lo que respecta a la violencia y a atrocidades semejantes. Los hombres fuerzan todo. Amenazan y golpean. Las mujeres, por lo general, no lo hacen. O al menos únicamente en casos extremos, que confirman la regla. Las mujeres utilizan el tacto con el que cuentan. Para qué puñetazos, si la mujer logra su objetivo con amor y ternura (*Pausa*). Cuando pienso en mi pequeña Ana, ella era realmente dulce conmigo. Ella era la de la iniciativa y me acariciaba y quería que la besara con la lengua. Eso le gustaba. Lo encontraba excitante.

MAGDALENA: ¡Quién lo hubiese pensado! (*Cuando la Dra. la mira sorprendida*) La señora doctora, una lesbiana (*Súbitamente con ira*) ¡Fuera de mi casa!

DOCTORA: (*A la defensiva*) ¡Pero no! ¡Cómo se le ocurre! Ana no es una mujer. No es una persona. Una niña (*En un estallido repentino*) ¿Qué le importa lo que yo haga con mi hija? ¡Ella me pertenece! ¡Fuera de mi casa!

MAGDALENA: (*Optando por la clemencia*) Por supuesto. Acerca de ese tema no hay opiniones divergentes. No queremos pelearnos, ¿no es cierto? Pero sepa Ud., Dra. Yo no sé si me aproximaría tan *fácilmente* a mi hija - que por suerte no tengo- con deseos sexuales (*Pausa*). Pero bueno, yo no tengo tendencias lesbianas (*Pausa. Luego ofreciéndole una silla a la doctora*) Doctora, ¿té, café?

DOCTORA: (*Sentándose*) . Le acepto con gusto un café.

MAGDALENA: (*Dirigiéndose a Carlos, quién, aterrado, ha contemplado la escena*) Carlos, querido, dame un beso. (*Luego que él lo hiciera*) Sé cariñoso conmigo y con la doctora. ¿Nos servirías un café? Puedes hacerlo, ¿no? La doctora y yo....

CARLOS: (*Interrumpiéndola*) Si, pero. Yo. Dra.....

MAGDALENA: (*Fuera de control*) Hazme el favor de no interrumpirme. ¿Cuándo por fin tendrás modales para que no me avergüence de ti?

DOCTORA: (*A Carlos*) Las malacrianzas no te ayudarán a llegar lejos.

CARLOS: Sí.

(El sale, para volver pronto con una bandeja, sobre la que hay una jarra y dos tazas. Las mujeres comienzan a platicar en su ausencia).

DOCTORA: De su hijo hay mucho que aprender.

MAGDALENA: Ud. lo dice, Dra. Nunca tuve una vida fácil con él, Dra. No me pregunte por qué, pero nunca fue fácil. Por qué, no lo sé. También yo me lo pregunto, Dra. Pero desde un principio dejé que su cuerpo me hablara, Dra. Cuando lo bañaba o le cambiaba los pañales, por ejemplo.

DOCTORA: ¡O al abofetearlo, ponerle crema o amamantarlo! Un cuerpo pequeñito así que cabe justo en una mano, es una cálida invitación, que yo no me atrevería a rechazar.

MAGDALENA: Pero ni duda cabe *(Mirando a Carlos que acaba de entrar llevando una larga cuerda al hombro)* Lo tocaba y acariciaba con deleite, Dra. Y me alegraba ver la piel de gallina que cubría su cuerpo cuando le lamía entre los muslos.

DOCTORA: Y no creo estar equivocada al pensar que eso la excitaba sobremanera, ¿no es cierto?

MAGDALENA: Pero claro, Dra. Me sentía francamente perversa, porque de sólo pensar en mi hijo me sentía húmeda *(Pausa)*. Y aún ahora me pasa *(Después de un momento de alegría compartida se dirigen a Carlos, que llena las tazas)* ¿Para qué traes esa cuerda, queridito?. Vamos, sé bueno y respóndeme.

CARLOS: Para colgarme.

MAGDALENA: *(Divertida, hacia la doctora)* ¡Niños! *(Pausa)* Siempre he disfrutado la vida de a dos con mi hijo. Nadie lo sabía, Dra. Era algo entre él y yo. Eso no era asunto de nadie.

(Mientras las mujeres continúan conversando y bebiendo café, Carlos intenta hacer un nudo corredizo para colgarse. Trata torpemente y no lo logra)

DOCTORA: Ni que lo diga. Imagínese: Estoy sentada con una amiga tomando café y ella dice que su hijo, más tarde, cuando haya alcanzado la edad adulta, que lo habilita para todo, con seguridad se casará con mi pequeña Ana. No necesito decirle cuan celosa me sentí.

MAGDALENA: ¡Espantoso, Dra.! Yo nunca cedería a mi hijo, ni lo compartiría con una extraña que no sea de la familia. Para mí será siempre mi pequeño hombre. Y lo seguirá siendo hasta la eternidad (*Arrebatándole a Carlos la cuerda*). Es algo que no puedo seguir viendo. Sé bueno y entrégasela a mamá. De lo contrario, nunca lo lograrás, mi pequeño, (*Mientras hace un perfecto nudo corredizo*). Y Dra., ¿cómo se siente como abusadora? (*Entregándole el lazo a Carlos*). Aquí tienes, tesoro. Ahora puedes continuar tu juego.

(Carlos toma la cuerda y se la coloca alrededor del cuello. Mientras las mujeres continúan conversando, se sube a una silla, arroja la cuerda alrededor de la lámpara [en lo que tiene éxito después de dos intentos] y salta de la silla).

DOCTORA: A veces tenía la sensación, de estar haciendo algo malo, porque temía ser considerada por vecinos y amigos como perversa y por lo tanto un peligro público (*Pausa*). En lo que respecta a Ana, no tengo mala conciencia. A Ana le agrada. La pequeña no tiene nada en contra. Nunca la he maltratado. Para ella fue una experiencia enriquecedora y para mí también. Así parece. Son los otros que lo transforman en algo malo al dictar esas leyes y prohibiciones.

MAGDALENA: Y que lo diga, Dra.

DOCTORA: (*Poniéndose de pie*) Pero ahora tengo que irme. Hoy es día de visita en el pabellón de psiquiatría. De lo contrario, no tendré oportunidad de ver a Ana.

MAGDALENA: (*También poniéndose de pie*) Lo comprendo, Dra. Espero verla pronto, Dra.

DOCTORA: (*Saliendo*) Dígale a su hijo que no vea la vida tan negativamente. Al fin y al cabo el abuso sexual sin pene no daña. Los verdaderos victimarios son los padres. Y el mío no se quedaba atrás.

MAGDALENA: El mío tampoco.

DOCTORA: (*Del fondo*) Pero no diría que eso me ha dañado.

MAGDALENA: (*Desde el fondo*) Y aunque así fuera. Con el dolor, uno se torna más inteligente, Dra. ¡Del dolor se aprende!

(Con las últimas palabras de Magdalena, que acaban en gran alegría, Carlos lanza la silla a un lado. Cuelga de la cuerda, el nudo corredizo se cierra. El se balancea de izquierda a derecha. Black).

5.

(Carlos sólo en la habitación, con la cuerda aún alrededor del cuello. La lámpara está tirada junto a él en el piso. Su voz suena monótona.; los verdaderos sentimientos pueden percibirse tan sólo en determinados momentos).

CARLOS: Como ya lo dije: La vara era blanca, tan larga y dura. Estaba en el cajón de la mesa de noche al lado de una bolsita de dulces, y una mujer, que aparentemente era mi madre, me preguntaba si yo no quería saber, qué era eso. Y yo ahí con ocho años. Debía acariciarla con eso, decía, y le dio a ese niño de ocho años, que aparentemente era yo, ese artículo flexible, y todo comenzó. Y comencé. Yo tenía que meterlo además entre las piernas, decía mamá. Así era todavía mejor *(Pausa)*. Vi que le gustaba lo que yo le metía. Yo quería que le gustara. Yo hacía que le gustara. Yo la amé mucho *(Pausa)*. ¡No! Rogaba una voz, cuando mamá metía mi pene en su boca. ¡No! De eso estoy seguro. Yo no quería eso. Mamá sí lo quería. Lo hacía. Y luego me gustó. Quiero ser muy sincero. ¡Si! Yo quería. Mamá decía que debía demostrarle cuanto la quería. Ella puso mi cuerpo y a mí sobre ella y empujó, hasta que yo estuve dentro de ella. Todo se sentía terriblemente mojado. A ella le gustó. Me alegré, porque realmente lo disfrutaba. Luego se metió la vara, ahí donde yo había estado, y se satisfizo intensamente *(Pausa)*. A partir de ese día surgió una relación muy distinta con una madre que ya no lo era *(Orgullosa)*. Eramos una verdadera pareja de amantes *(Pausa)*. Ahora podía quedarme despierto por la noche hasta mucho más tarde y ver televisión sin parar. Cuando encendía su pasión, me poseía ante el televisor prendido. Mi niñez, de la que no recuerdo nada, había pasado. Cuando tenía once

años, tuve por primera vez un orgasmo verdadero con eyaculación. Antes había estado endurecido. Ahora fluía. El cielo en la tierra sobre la alfombra delante del televisor. Siempre sentía celos cuando pensaba en mi padre, que entonces estaba con vida y a veces aparecía. Decía: ¡No! No quiero, que lo hagas con ese fracasado, mamá. Pero ella decía. Decía que tenía que hacerlo, para que él no se diera cuenta de absolutamente nada y me enviase a un hogar para niños difíciles, que era donde yo pertenecía (*Pausa*). Y así seguimos durante años (*Pausa*). La amo (*Pausa*.) Y cuando estoy deprimido y me inunda la idea del suicidio, y le pregunto a la mujer que alguna vez fue mi madre, por qué lo hizo y por qué yo no pude crecer normalmente como los otros chicos, responde: "No empieces de nuevo. Te ha hecho bien. Y cuando tengas otra mujer, lo que no te lo recomiendo, me estarás agradecido" (*Pausa*). ¡No! No tengo muchas mujeres que escoger. Las otras mujeres son diferentes, y yo no puedo. Adonde yo dirija mi mirada, tengo a mamá ante mis ojos. Está siempre ahí. Yo llego por ella, pero yo no logro nada. Me quedo a medio camino y en un punto que no conduce a nada. ¡Si! (*Orgulloso*) Somos una verdadera pareja de amantes.

(*Black*)

6.

(Fernando y Pedro están parados delante de una cuna que se mece de un lado a otro. Interrumpen su texto, para hacerle cosquillas, decirle palabras cariñosas, etc. al niño que está en la cuna)

PEDRO: ¿Y?

FERNANDO: ¿Niño o niña?

PEDRO: No sé, se me olvidó. Fíjate.

FERNANDO: (*Lo hace*) Le falta algo. Niña.

PEDRO: Exactamente.

FERNANDO: Y pronto será una jovencita.-

PEDRO: Exactamente.

FERNANDO: ¿La puedo tocar?

PEDRO: Pero por supuesto. Entre amigos, ni se pregunta.

FERNANDO: *(Con cuidado con el dedo estirado en la cuna)* Seis meses, dices.

PEDRO: Exactamente.

FERNANDO: Y ya utiliza todas sus artes de seducción. Ya lo veo.

PEDRO: Una niña de un año de edad puede meterse en el bolsillo a un hombre de 40.

FERNANDO: Y eso lo sabe también.

PEDRO: Exactamente.

FERNANDO: La pequeña de cinco años de al lado me observa, como si quisiera sexo conmigo.

PEDRO: La pequeña puta (*Pausa*). Tienes que humedecer el dedo. Así le gusta. *(El se humedece el dedo y lo mete en la cuna)*. Así, ¿ves? Así.

FERNANDO: *(Imitándolo)* ¿Así?

PEDRO: Exactamente.

(La tensión sexual entre ambos va en aumento. Cada uno mete la mano en los pantalones y se masturba. Miran dentro de la cuna y al hablar ya no se dirigen la mirada)

PEDRO: Amo a la pequeña. Y cuando dos personas se aman, el sexo forma parte de ello, ¿o no?

FERNANDO: Exactamente.

PEDRO: Un niño es a pesar de todo una persona, aunque sea pequeña.

FERNANDO: Exactamente.

PEDRO: Una relación sexual que se goza entre hombre y niño no es una explotación sexual del niño, sino una relación de pareja, en la que el niño tiene todos los derechos. También el derecho, a decir no.

FERNANDO: Todo niño tiene el derecho a tener sexo con adultos.

PEDRO: Siento verdadero horror a los pendejos. Ya con una niña de doce años no me lo puedo imaginar siquiera.

FERNANDO: Yo mismo me he rasurado.

PEDRO: Yo ansío tener una verdadera relación. Quiero caer en los brazos del verdadero amor con la niña.

FERNANDO: Yo también. Con tal de que caiga de espaldas.

PEDRO: Yo practico el acto sexual recién cuando la niña tiene cinco o seis años. Todo lo demás sería para mí abuso sexual.

FERNANDO. Exactamente.

PEDRO: Para mí resulta recién interesante, cuando la niña lo vive conscientemente.

FERNANDO: *(Después de haber llegado gimiendo en voz alta, objetivo y formal)* Bueno, querido Pedro, hoy por la noche en el teatro?

PEDRO: *(masturbándose)* Por supuesto. Para la premiere.

FERNANDO: Por fin nuevamente un clásico. No estoy hecho para lo moderno. La nuevas obras sólo se tratan de violencia, negatividad y personajes enfermos. ¡No gracias! Quiero algo hermoso y lo sublime *(Volviendo su mirada a la cuna)*. Y a todo esto, ¿a quien pertenece la niña?

PEDRO: Es mía *(Pausa)*. Los niños ajenos me resultan peligrosos.

FERNANDO: Felicidades.

PEDRO: *(Masturbándose todavía)* Y mi hija ya está embarazada de un segundo.

(Llega. Black)

7.

(La pastora y la oveja se mueven de izquierda a derecha sobre el escenario. El ambiente entre ellas es apacible, hasta alegre. El texto puede pasar de hablado a cantado, la pastora toca un instrumento o algo similar)

OVEJA: ¿Qué es lo que ustedes opinan? Los padres que acaban de ver, ¿tenían todavía alguna verdad?

PASTORA: Por cierto, la tenían.

OVEJA: ¿Y cuál creen Uds. que es esa verdad?

PASTORA: En sí no es nada.

OVEJA: *(Riendo)* Y quien puede comprender eso.

PASTORA: *(También riendo)* Más claro, ni con el mayor esfuerzo.

(Ambas salen).

8.

(Una estación que eventualmente se puede representar mediante el ruido lejano de trenes que parten. Carlos está en la parte delantera del escenario. Está de frente al público y come un plátano. Luego aparece Mónica. Carlos la observa, mientras hurga en su mochila y saca algo para beber; ella no lo nota.)

MONICA: *(Al público)* ¡Queridos, de cierta forma, verdaderos padres! Cuando encuentren esta carta ya no seré el ser viviente que de todas maneras nunca fui. Me despido. En realidad no sé de ninguna manera, por qué debo sobrevivir. Sueño mucho, pero apenas despierto cesan los sueños y veo un sol que me opaca. No tengo nada contra el mundo. Me gusta. Intento una y otra vez ser complaciente, pero luego me encuentro ante los abismos de

la vida, que otros tienen. Estiro la mano, hacia ellos. La distancia entre nosotros se agranda. Ya ni siquiera molesto, estoy así de lejana. No comprendo los abismos, que miro. Miro hacia atrás. No veo nada. Cuando después me dispare, tengo la esperanza de estar finalmente muerta. Rendirme es una tarea que posiblemente lleve a cabo alguna vez. Primero quise tomar pastillas, pero luego leí que a veces le encuentran a uno todavía consciente, como uno nunca quisiera estar. Luego en la sala de emergencias le limpian a uno el estómago diligentemente y al parecer uno acaba en un sanatorio cerrado del que no hay salida (*Pausa*). Eso es lo que realmente hubiera querido hacerles. No, lo tarjo. Y escribo: Eso no es lo que yo quería hacerles realmente.

Ojalá que con seguridad puedan leerlo todo. No me podrán encontrar. Afuera, en la antigua estación, donde la última vez también me maté.

Queridos padres, recuérdeme sin olvidar. Tengo que deshacerme de mí misma de una vez por todas, antes de que otro lo haga. Soy. Aunque nunca lo seré, pero soy de todas maneras. Su hija Mónica.

(Saca un revólver, que sostiene contra su sien. Después de un tenso silencio, Carlos se le aproxima. De tanto en tanto él bebe algo).

CARLOS: *(Con interés)* ¿Qué está haciendo?

MONICA: *(Estremeciéndose)* ¡Casi me mata del susto!

CARLOS: No del todo.

MONICA: ¿Qué?

CARLOS: Ud. está delante mío. Como yo en las rieles del tren. Con vida.

MONICA: Disculpe Ud. Eso lo lamento.

CARLOS: Hace falta más que sólo auto compasión, para matarse.

MONICA: *(A la defensiva)* ¡Pero estoy decidida a tomar la decisión! ¡Acabaré conmigo! No es gran cosa. Hay muchas diferentes maneras de matarse *(Después de un momento de esforzada reflexión)*. Ahogarse, quemarse, pastillas, colgarse...

CARLOS: Apuñalarse.

MONICA: *(Tomando agradecida la acotación)* Envenenarse.

CARLOS: Asfixiarse.

MONICA: Arrojarse delante de un auto.

CARLOS: Morir de hambre.

MONICA: Dispararse. De algún modo, dispararse es mi favorito.

CARLOS: ¿En serio que quiere dispararse?

MONICA: Exacto en parte.

CARLOS: ¿De qué modo?

MONICA: Creo, pienso, un tiro en la cabeza.

CARLOS: Pero eso no es seguro.

MONICA: Cierto. Entonces tal vez más seguro al corazón.

CARLOS: Se ha comprobado que lo más seguro es dispararse en la boca.

MONICA: O.K. Entonces lo haré sin violencia, simplemente así. Muchas gracias (*Metiéndose la pistola en la boca*). Por qué no me lo había dicho antes.

CARLOS: No me lo había preguntado.

MONICA: (*Sacándose nuevamente la pistola de la boca*) Disculpe. Lo siento. De inmediato dejaré de lado mi entrenada conciencia. Estaba demasiado concentrada en mí misma, porque mi mundo giraba constantemente sin pausa alrededor mío.

CARLOS: (*Metiendo su bebida nuevamente a su mochila*) No faltaba más. Solo ábrase.

MONICA: Cómo se le ocurre. Lo digiero mejor en mí misma. Ahí me siento en casa y no tengo la posibilidad no imposible de aislarme del mundo exterior.

CARLOS: Yo no tengo hogar. Ni siquiera tengo un padre que me haya producido con alegría. Yo no personifico ningún valor mundano. Soy un ser desechable.

MONICA: Yo tampoco tengo un padre, creo (*Pausa*). Pero me gusta mi madre.

CARLOS: Ud. está hablando demasiadas tonterías.

MONICA: (*Lisonjeramente*) ¿Ud. cree?

CARLOS: (*Tímidamente*) Me llamo Carlos.

MONICA: Mónica: (*Dándose las manos*). Ojalá que su ayuda realmente me haya ayudado. Aún cuando no me está permitido aceptar algo desconocido de un extraño.

CARLOS: Quién lo dice.

MONICA: Mi padre.

CARLOS: El que usted no tiene.

MONICA: Sí

CARLOS: (*Tiernamente*) Mónica.

MONICA: (*También tiernamente*) Carlos.

CARLOS: (*Después de un largo silencio, tímidamente*) Pero ahora debo irme.

MONICA: ¿Tiene algo que hacer? ¿Una profesión?

CARLOS: No tengo profesión. Pero tengo talento.

MONICA: ¿Para qué? Es decir. Más o menos.

CARLOS: (*Orgulloso, con picardía*) Puedo hacer que los sueños se conviertan en realidad.

Pero hasta ahora nunca lo he hecho.

MONICA: (*Impresionada*) ¿Y uno puede vivir de eso?

CARLOS: (*Orgulloso*) No.

MONICA: Puedo preguntarle más o menos, ¿qué es lo que ahora pretende?

CARLOS: Estoy esperando un tren.

MONICA: ¿Y por qué aquí?

CARLOS: Me arrojaré a las rieles. Y moriré.

MONICA: ¿Y qué más?

CARLOS: ¿Por qué qué más? Indudablemente ya habré llegado a la última estación.

MONICA: (*Muy claramente*) Disculpe. Pero esta estación ya está fuera de servicio.

CARLOS: ¿Cómo?

MONICA: Ud. quiere matarse en condiciones innecesariamente difíciles. Aquí no hay tráfico de trenes.

CARLOS: (*Después de una pausa*) Mierda. Esto tiene que ser reciente.

MONICA: No. La estación hace ya cinco años que no funciona.

CARLOS: Eso lo explica todo. Desde hace años que intento hacerme arrollar en esta estación. Soy víctima de las circunstancias. Simplemente han parado el tráfico de trenes para impedir que yo me mate. Ni siquiera el derecho a su propia muerte tiene uno como ser humano, quien de todas maneras no cambiará el mundo.

MONICA: (*Alcanzándole la pistola*) Tampoco la muerte cambia nada. La muerte acaba con todo.

CARLOS: (*Señalando la pistola*) Qué quiere que haga.

MONICA: ¡Dispárese! Por favor acepte gentilmente mi oportuna oferta de ayuda . Póngale fin con destreza (*Acercándosele con la pistola*). Yo lo seguiré.

CARLOS: (*Horrorizado*) ¡No me toque!

MONICA: Pero eso no lo haría jamás (*Aniquilada*). Evidentemente, he vuelto a hacerlo todo más o menos mal. No sé si algo ha sucedido, pero en caso de que así fuera, seguro que me he comportado mal.

CARLOS: Soy un desgraciado. Es suficiente.

MONICA: Creo que está empezando algo.

CARLOS: (*Irritado*) ¿Qué has dicho?

MONICA: Creo que está comenzando algo.

CARLOS: (*Estupefacto*) Maravilloso. Quiero que eso se convierta en realidad.

(De golpe, Carlos está consciente de que su sueño convertido en realidad está ante sus ojos. Un momento de apacibilidad surge entre los dos. Se miran y comienzan a hablarse, como si fuesen amantes)

MONICA: (*Cariñosa*) Eres un cabrón.

CARLOS: (*En la misma actitud*) Y tú solo hablas porquerías.

MONICA: Mira como te ves. Ridículo.

CARLOS: Pero yo no soy tan feo como tú.

MONICA: Tu no logras absolutamente nada.

CARLOS: Cierto.

MONICA: Eres un cobarde.

CARLOS: También es cierto.

MONICA: Una caricatura.

CARLOS: Exactamente.

MONICA: Un fracasado.

CARLOS: Sí.

MONICA: ¿Impotente?

CARLOS: Naturalmente (*Un silencio romántico, luego hacia Mónica*). Es poco probable que seas poco femenina.

MONICA: (*Lisonjeramente*) ¿Lo crees?

CARLOS: Nada atractiva.

MONICA: Eso me lo han comprobado ya muchas veces.

CARLOS: Ni un poquito maternal.

MONICA: ¡Gracias!

CARLOS: ¿Odias a los niños?

MONICA: Los odio. Aunque yo misma soy todavía una niña.

CARLOS: Yo también. ¿Quieres acostarte conmigo?

MONICA: No.

CARLOS: Que bien (*Silencio romántico*). Te amo.

MONICA: Yo también te amo.

(Ambos se acercan más y se toman de las manos. Surge un cuadro de total inocencia y felicidad. De pronto, ambos comienzan a llorar. Se apartan bruscamente uno del otro, tapándose el rostro con las manos)

MONICA Y CARLOS: (*Al mismo a tiempo*) Pero ¿por qué lloras?

CARLOS: (*Llorando*) A saber.

MONICA: (*Llorando*) ¡Ah!

CARLOS: Mi pecho se expande.

MONICA: Y yo.

CARLOS: Y eso duele.

(Black)

9.

(Karen y Fernando están sentados o parados uno al lado del otro. Tal vez se toman del brazo. Karen se dirige al público. Su tono es comunicativo, alegre y no patético, Fernando reacciona asintiendo, riendo, etc., a lo que ella dice. El intenta ganar la simpatía del público en la medida en que se presenta especialmente correcto o bien apacible-contemplativo (Ambos actúan como si tuvieran una conciencia totalmente limpia).

KAREN: Saben, estuve donde el médico *(Mirando a Fernando)*. Mi marido quería que me hiciera retirar la espiral para que pudiera embarazarme.

FERNANDO. Así es, tesoro.

KAREN: No sé, francamente, qué sentido tiene tener hijos, pero antes de empezar a pensar en ello, mejor lo hago de una vez y ya. La vida no es ninguna taza de leche, y nadie la tiene fácil. Le había dicho a mi marido que sería un procedimiento bastante complicado en mi caso, porque la doctora no puede trabajar tan fácilmente en mí, y además las espirales a menudo se deforman *(Pausa)*. Pero tanta charla y poco sentido. Mi hija berreaba como un demonio, cada vez que yo quería salir. La pequeña era tan estridente que comparados con ella, los tres tenores se quedan cortos. ¡Para sacarse el sombrero! Es lo único que puedo decir. Estos gritos comenzaron antes de que ella cumpliera los dos años. A partir de entonces me aterrorizó. Y todo en vano. Ya que no se quedaba sola cuando me iba *(Mirando a su marido que asiente)*. Mi marido estaba ahí.

FERNANDO: No hubiésemos podido dejar sola a la pequeña.

KAREN: Mónica se enamoró realmente de él y no se le desprendía. Esto me picó bastante, pero no lo tomé tan en serio, saben. Era inmensamente feliz de tener una relación tan linda, tan armónica, y un marido que no me hacía sentir todo el tiempo tonta sólo por no haber recibido una buena formación en el colegio. Él es un hombre, que me toma en serio sexualmente y que siempre me hace sentir que me encuentra atractiva y erótica *(Mirando a Fernando y acariciándolo)*. Eso fue lo que siempre eché de menos en mis anteriores encuentros amorosos con otros hombres. Lo confieso muy sinceramente.

Pero ese día en el médico no me tardé tanto, como pensé. Tomé el camino más corto a casa. Lo encontré en el dormitorio, a donde miré por la puerta entreabierta. Ahí estaba mi marido, de espaldas sobre la cama, y tenía los dedos entre las piernas de mi hija; ella estaba hincada a su lado y tenía que satisfacerlo con la boca. Tuve un único pensamiento: salir, nada más que salir de ahí. Y luego corrí, como si el diablo me persiguiera. Y me fui.

Luego lloré como una Magdalena, saben. Seguro que me veía terrible, como si hubiese picado cebollas. No se me borraba esa imagen de la cabeza.. La imagen de mi hija con ese pene en la boca. Y mi marido de espaldas, con su camisa italiana Cottanova abierta, que yo debía colgar aún chorreando y planchar con plancha tibia, porque la tela era muy delicada (*Pausa*). Pero no era como si hubiese sido mi hija. Honestamente, no tuve compasión de ella. Nunca pensé (*Mirando a Fernando*), cuan pequeña es aún, y qué es lo que él le hace.

FERNANDO: (*Consolándola*) Por supuesto que no, tesoro.

KAREN: Más bien pensé, qué es lo que ella me está haciendo, sí es mi hija y ahora me está quitando a mi marido y todo. Así de simple.

Eso de alguna manera sólo lo había visto de mujer a mujer. Esa no era una niña, saben. Y cuando Mónica un día vino a mí y me dijo que su papá hacía cosas horribles con ella, mamá, mamá etc., me tapé los oídos. No quise oír nada de eso. Sermoneé a Mónica diciéndole que una niña que decía eso de su propio padre, su sangre, no valía lo suficiente como para ser mi hija. Le dije que si ella creía que yo podía dar crédito a semejante mentira, sabiendo además que no era cierta. Realmente yo podría cometer cualquier vileza, pero aceptar mentiras ni muerta. Y luego le eché en cara que con esas sucias afirmaciones quería separarnos a su padre y a mí, para tenerlo sólo para ella, para tomar mi lugar, por el que yo había luchado con tanto esfuerzo. Eso lo vi solamente de mujer a mujer. Yo no confío en las mujeres. Mónica era una mujer. No era como una niña. Era una mujer. ¿Acaso no tengo ojos en la cabeza? (*Pausa*) Saben, tal vez sólo una mujer pequeña, de las que hay muchas, incluso más pequeñas que yo.

(*Black*)

10.

(Mónica y Carlos en la estación. Se han acercado un poco, tal vez se toman tímidamente de las manos o pasean por los alrededores).

MONICA: ¿Izquierda? ¿Derecha?

CARLOS: *(Entusiasta)* Directo. Por qué siempre desviarse. En mis pensamientos ya construyo carreteras, que van directo a un objetivo. No como yo, con rodeos.

MONICA: ¿Y si es como siempre un callejón sin salida?

CARLOS: No importa adonde vaya, ya no me obstruiré yo mismo el camino.

MONICA: *(Después de una pausa)*. Ya no me oriento ni siquiera dentro de mí misma. Contigo. Como mi guía.

CARLOS: Sé que hay un camino, pero mis dudas no me dejan verlo. Siempre puedo explicar todo, pero no puedo cambiar nada. He sabido siempre que era un camino sin salida, pero nunca me atreví a tomar la dirección correcta.

MONICA: Cuando estoy perdida, casi siempre retrocedo un trecho. Llevo de algún modo la vida que era la acostumbrada, de cuando yo era niña *(Después de una pausa)*. ¿Pero, ¿qué hay si alguien me busca y no me encuentra, porque sigo en mi niñez?

CARLOS: No puedo recordar una niñez. Existo, porque nunca fui un niño.

MONICA: Tengo miedo siempre. Y luego otra vez, no sé, si el recuerdo que me causa miedo no es tan sólo mi imaginación.

CARLOS: El miedo no es imaginación. El miedo lo es todo.

MONICA: ¡No! O tal vez. Supuestamente existe con seguridad otra cosa *(Luego de una tensa pausa de búsqueda)*. ¡Creo en el futuro, que nunca tendré!

CARLOS: Si ésta no es una razón para matarse.....

MONICA: *(Aceptando maravillada la sugerencia)* ¡Podríamos fundar un club de suicidas! ¡Ya contamos con dos miembros!

CARLOS: Yo no entraría a ningún club que me aceptase como socio.

(Se produce un cambio de actitud. Mónica bruscamente se pone seria y suena incluso impaciente)

MONICA: ¿Cuál es tu problema?

CARLOS: *(Hablando mecánicamente)* ¿Cómo me convertiré en aquél que en opinión de los demás ya soy? ¿Por qué mi madre no es como yo, pero yo como ella? ¿Por qué los solitarios de este mundo por lo menos no sufren la soledad en conjunto? ¿Por qué los sentimientos de frialdad no cesan al temerle a la muerte?

MONICA: *(Después de una pausa)* ¿Y cual sería la solución a tu problema?

CARLOS: O bien hay solución. O no la hay. El problema sigue siendo el mismo.

MONICA: El problema no es que no haya respuesta a tus preguntas, sino que se te ocurra plantearlas.

CARLOS: Sólo hablamos de mí. ¿Qué hay de tí?

MONICA: Tengo miedo de ya no sentir miedo.

CARLOS: ¿Miedo a qué?

MONICA: Tengo miedo de estar sola, porque creo, sé, que entonces dejaré de existir.

CARLOS: Anda en compañía.

MONICA: Tengo miedo a desintegrarme, cuando alguien me toque.

CARLOS: ¿Por qué?

MONICA: *(Mirándolo de frente)* ¿Qué?

CARLOS: Tiene que ser posible confiar en alguien sin que la vida de uno corra peligro. Antes habían también cosas hermosas en la vida. ¿No lo recuerdas?

MONICA: Tal vez. O no.

CARLOS: ¿Te acuerdas de tu niñez?

MONICA: Tal vez. No.

CARLOS: ¿Tu primer día de clases?

MONICA: No.

CARLOS: ¿Tu primer novio?

MONICA: No.

CARLOS: ¿Tu primera relación sexual?

MONICA: No *(Pausa)*. No tengo recuerdos del tiempo antes de mis dos años.

(Black)

11.

(Karen y Fernando hacia el público, como en la escena 9)

KAREN: Mónica ha tenido una niñez feliz *(Pausa)*. Pero entre nosotros: no puedo imaginarme, que no lo hiciera con gusto. Con mi marido, ya saben. A mí no me puede engañar. Yo sé de lo que estoy hablando. A mí también me gustaba. Y además ella no ha llorado o se ha resistido o algo por el estilo. Eso podría haber hecho, pero no, la señorita estaba hincada muy cómodamente a su lado, tenía el culo extendido como una profesional, para que el pudiera bien desde atrás entre los cachetes, y él se lo ha hecho, saben *(Mirando a Fernando)*. El pene de mi marido es de buena cepa. Se ve como un tronco de árbol entre las piernas.

FERNANDO: *(Orgullosa y lisonjero)* Bueno, tesoro, ahora sí que estás exagerando.

KAREN: *(Después de una mirada enamorada a Fernando)* No era como si Mónica no tuviese la menor idea. Y él jadeaba y estaba colorado y todo. Uds. ya saben, como son los hombres. De verdad que no se veía como si se ejerciera violencia o como si la pequeña no lo hubiera querido. Todavía puedo sumar uno más uno *(Pausa)*. Saben Uds., lo percibí de inmediato: esta es una competencia. Y yo claramente me sentí en la posición más débil. Estaba totalmente sometida a mi marido. Es decir, sentimentalmente. Económicamente. ¿Qué es lo que podría haber hecho? ¿Decir que mi hija me había sonsacado el tipo?

Entonces todos me hubieran señalado con el dedo y hubieran dicho:

FERNANDO: *(Con asco simulado por sus palabras)* Esa es tan aburrida en la cama que el marido ha tenido que tirarse a su propia hija.

KAREN: *(En referencia directa a ello, sin mirar a Fernando)* Ahí hubiéramos estado fritos. Ahí si que me hubiese hecho de la fama, que lo tolero e incluso participo. Ya no

hubiese podido mirar de frente a mis padres, a mi hermana y a mis amigas. Para colmo. Y aunque hubiera sobrevivido a la mala fama, ya ninguno me hubiera tocado. ¿Irse a la cama con una que estuvo casada con un abusador de niños y que se acostaba con semejante cerdo? (*Mirando a Fernando*) Hubiese sido mi fin. ¿Y el trabajo? ¿Quién me hubiese dado trabajo después de semejante escándalo? Y eso que de todas formas no tengo ningún estudio y máximo podría trabajar como mecanógrafa.

FERNANDO: (*En referencia directa a ello, complementando*) O como vendedora.

KAREN: (*En referencia directa a ello, protestando*) No soy tan independiente. Sin embargo no soy ninguna ingenua, pero estando sola se me acaba el mundo. Sencillamente necesito a un hombre que esté ahí y que se ocupe de mí, si pasa algo. Me lo tuve que tragar. No me quedaba otra. ¿Y por qué? Porque una pequeña y astuta canalla, que encima fui yo la que la trajo al mundo, me ha quitado todo lo que tenía.

(*Black*)

12.

(*Mónica y Carlos juntos. Tienen todavía más confianza. Carlos está preparando cosas [bebidas, plátanos, melones, etc.] para un picnic. Luego de estar en silencio un tiempo, exclaman al mismo tiempo.*)

CARLOS y MONICA: (*Simultáneamente*) ¡Yo inmediatamente lo noté en tí!

(*Se miran un instante y luego estallan en carcajadas. Hay un silencio entre frase y frase, ya que ambos quieren cederle la palabra al otro. Luego*)

CARLOS y MONICA: (*Simultáneamente*) ¿En qué?

(*Ríen nuevamente. Mónica se mete un plátano con cáscara en la boca y le da a entender a Carlos que siga.*)

CARLOS: Tu lenguaje. Haces un teatro con tu lenguaje solamente para no decir que no tienes nada que decir. Rechazas lo simple por muy claro (*Señalando la comida*). Sírvete, por favor.

MONICA: (*Sacando el plátano de la boca, pelándolo*) Gracias. Soy igual que tú (*Mordiéndolo*). Quiero ser transparente, pero no se me ocurre nada que no me parezca mordaz.

CARLOS: (*Intentando sin éxito introducir el dedo en un melón, para repartirlo*) Todo habla en contra mía, cuando hablo.

MONICA: Ojalá que con seguridad me resista a ser una víctima. Soy una sobreviviente. Pero en cuanto hablo, las palabras se vuelven en contra mí. Me declaro culpable.

CARLOS: ¿Tampoco tú te crees?

MONICA: (*Observando cada vez más irritada a Carlos y al melón*) Qué.

CARLOS: El abuso sexual.

MONICA: (*Luego de una pausa*) Sí. No. Algunas veces estoy de acuerdo conmigo misma (*Buscando su pistola*). Pero la mayoría de las veces me escucho con los oídos sordos de mis padres.

CARLOS: No importa lo que le sugiera a mi madre: ella se considera la solución. Aunque ni siquiera tenga un secreto (*Mónica le quita violentamente el melón al irritado Carlos*). Siempre logra lo que quiere de acuerdo al cálculo de probabilidades.

(Mónica coloca el melón entre Carlos y ella y le dispara. El melón salta en muchos pedazos. Sopla en el cañón del revolver y lo guarda.)

MONICA: ¿Qué será lo que pasa en el interior de los abusadores? (*Alcanzando a Carlos un pedazo de melón*). Por favor.

CARLOS: (*Muy impresionado*) Muchas gracias. Nada. Uno no los puede comprender.

MONICA: Aunque hablen en simples frases principales. No cometen errores de forma, y el contenido los deja fríos. La indiferencia de sus palabras me deja sin habla (*Probando el melón*). Hm. Delicioso.

CARLOS: Dejemos de hacer teatro, ya que no tenemos nada que decir.

MONICA: Sí.

CARLOS: *(Luego de una pausa)* Pregúntame algo.

MONICA: ¿Qué es lo que te hacía a tí?

CARLOS: Todo lo que uno no haría a quien se respeta.

MONICA: A mi me ha metido todo en todas partes, cupiera o no. No tenía importancia.

CARLOS: ¿De qué te acuerdas?

MONICA: De un consolador.

CARLOS: *(Aburrido)* Yo también.

MONICA: Un cuchillo.

CARLOS: *(Idem)* Yo también.

MONICA: Una botella de vino.

CARLOS: *(Idem)* Yo también.

MONICA: Una botella de vinagre.

CARLOS: *(Con mayor interés)* Una botella de aceite de oliva.

MONICA: *(Asintiendo)* A presión en frío.

(Mónica y Carlos empiezan a reírse. Se crea un ambiente jocoso hasta llegar a una especie de histeria. Por ello se acercan más).

CARLOS: Un atomizador.

MONICA: *(Bebiendo)* Un cepillo de zapatos.

CARLOS: Un rodillo.

MONICA: Un tubo de acero.

CARLOS: Un auricular.

MONICA: ¿Un auricular?

CARLOS: Un auricular.

MONICA: *(Totalmente histérica, muerta de risa, no pudiendo agarrar su bebida);*

Deberías haber llamado a la policía mientras ella te estaba tirando con eso!

(Mónica y Carlos tienen un ataque de risa. Cuando por fin se tranquilizan, Mónica empieza, todavía muy divertida a hablar.)

MONICA: Tu has ganado. Pensé que había tenido casi todo en mi coño, pero un auricular...

CARLOS: *(De repente muy serio)* No me gusta cuando utilizas la palabra coño. Ese es el lenguaje de los abusadores.

MONICA: *(Irritada)* Qué.

CARLOS: Coño.

MONICA: *(De repente hostil)* Coño. Coño. Coño. Coño.

CARLOS: *(Interrumpiéndola)* Eso es lo que dice tu padre.

MONICA: ¡Quiero a mi padre!

CARLOS: ¡Ah sí?

MONICA: *(De repente con mucha claridad)* No. Por supuesto que no. Mi padre es como tu madre.

CARLOS: Un cerdo.

MONICA: Una chancha.

CARLOS: Una cara de culo.

MONICA: Un pedazo de mierda.

CARLOS: *(Luego de una pausa)* Se llama vagina. Yo lo sé. Lo he leído en un libro que no es de mi madre *(Pausa)*. Dilo.

MONICA: Qué.

CARLOS: Vagina.

MONICA: *(Avergonzada)* No.

CARLOS: Vagina. Dilo. Vagina. Quítale el habla. Entonces ya no tendrá nada más que decir.

MONICA: No lo puedo pronunciar. Suena horrible. Especial. De alguna manera valioso *(Pausa, luego entre risas avergonzadas)*. Vagina.

CARLOS: *(Muy enamorado)* Sí. Tan valiosa que yo no la voy a tocar.

MONICA: *(Bebiendo, luego ofreciéndole la bebida)* Tu me tocarás, pero no me embarazarás. ¿Prometido?

CARLOS: *(Quien le recibe la bebida, y bebe mirándola)* Prometido.

MONICA: Grandioso. Nos extinguimos.

(Black)

13.

(Karen y Fernando hacia el público, como en la escena 11)

KAREN: Seamos francas, me dio verdadero pánico cuando en ese entonces estaba parada ante la puerta entreabierta del dormitorio detrás de la que sabía a mi esposo con su hija. Estaba parada ahí como una tonta. De alguna manera volví en mí en el auto. Hasta hoy no sé como no provoqué un accidente. Ya sabe, mujer al volante, etc.

Tal vez realmente exista un Dios que me ha protegido *(Pausa y luego mirando a Fernando)*.

Y luego, cuando ya estaba oscuro, volví a cruzar la puerta y me dejé abrazar por mi esposo.

FERNANDO: *(Tomando a Karen en los brazos)* ¿Dónde estuviste tanto tiempo, tesoro? Ya me estaba preocupando por ti.

KAREN: *(Mirando al público desde el abrazo)* Y yo hablaba y respondía y me escuchaba y me sorprendía de mí misma, de cuan buena soy y que en realidad debería haber conseguido un papel principal en una película.

FERNANDO: *(Abrazando amorosamente a Karen)* Tesoro, nosotros sí que ya hemos pasado por muchas cosas, ¿no?

KAREN: *(Pausa feliz, deshaciéndose del abrazo. Ambos nuevamente de frente al público)* Solamente con su hija, eso ya no era posible. La mía de alguna manera había muerto para mí. Es ahí donde muere la amistad. ¿Quién se imaginan que soy? Tuve que esforzarme para no matarla a golpes *(Pausa)*. La odié *(Pausa)*. No solamente porque lo había enloquecido a mi esposo. Sino, porque había acabado con mi vida. Por su culpa nunca pude ser la mujer que siempre quise ser. Una que lleva la cabeza bien en alto y que está orgullosa de lo que tiene: *(Mirando a Fernando)* de un hombre que la ama y que es un reconocido veterinario y a quien todo el mundo saluda con apretón de manos. Todo eso había acabado. Y todo por

su culpa. ¡Tan pequeña y ya tan llena de intrigas y mentiras! Lo digo tal y como es, ¿por qué debo ocultarlo? Yo ya no podía aceptar que una así fuera mi hija. Antes me hubiese cortado la lengua, a besarla otra vez, cuando con esa misma boca.....

FERNANDO: *(Luego de haberse mirado, en relación directa, con repugnancia)* ¡Que asco!

(Fernando se aleja, asqueado. Black)

14.

(Mónica y Carlos juntos. Semi obscuro. La atmósfera entre ellos es silenciosa y cauta).

MONICA: ¿Realmente?

CARLOS: Sí.

MONICA: En verdad que no soy seguramente tan maravillosa como tu sueño te lo ha predicho.

CARLOS: Da lo mismo. Tú estas aquí. Yo te he predicho.

MONICA: Él sueña conmigo, por lo tanto, soy. Soy. *(Después de una pausa, con otro ánimo)* Una pesadilla.

CARLOS: Entonces permanezcamos despiertos. No durmamos.

MONICA: *(Preocupada)* ¡No! Ya no tendré mas noches de insomnio. ¿Por qué ahogarme debajo de las sábanas que protegen a otros? Decididamente le pondré fin a la costumbre de tomar somníferos que acaban con mi pánico. A partir de hoy tal vez ojalá ya no me drogue. Dormiré. Mi respiración estará libre de miedo. Probablemente me levante mañana *(Luego de una pausa, racionalmente)* Sucede nuevamente, cuando duermo. Lo que sucede con mi padre. La niña pequeña que se le acerca, es un recuerdo inolvidable. La niña sabe más o menos lo que su padre hace. Pero sigue acercándosele. Voluntariamente. A la fuerza. No sucede nada más. Se le acerca. La niña tiene los ojos cerrados y no tiene boca, solamente un agujero negro y sangrante, ahí donde debería estar la boca. Por eso no grito, aunque me arranque todo entre las piernas. Soy demasiado estrecha. Demasiado pequeña. Cuando se introduce en mí, cruje *(Luego de una pausa)*. Cuando me sueño con eso, grito. Mamá dice que grito espantosamente *(Pausa)*. Solamente como grita alguien que está loco.

MONICA Y CARLOS:(*Simultáneamente*) Como yo.

CARLOS: (*Sin fuerza*) En sueños tengo un agujero en mi barriga, donde todo está vacío, carcomido, vaciado con una cuchara de sopa, no, arañado. Sólo quedan los huesos. Blancos y vulnerables. Cuando el pequeño mueve su cuerpo, se quiebran, uno tras otro. Eso pasa porque mamá lo aprieta con tanta fuerza al meterle algo peligroso en el ano. El agujero de la barriga está lleno de flema, hasta que al muchacho se le escurre por la boca, litros de blanca flema se le escurren por la boca.

MONICA: ¿Cambiará eso alguna vez?

CARLOS: Hasta el momento en mi vida no hubo otra cosa.

MONICA: De ensueño.

CARLOS: Todo sueño tiene un fin. La vida es más larga.

(De repente aclara. Se ve paseando a Pedro y a su hija embarazada con un cochecito de bebé. Irradian felicidad y satisfacción y se dirigen al público. No notan a Mónica y a Carlos.)

HIJA: (*En relación directa a Fernando*) No tan larga, la vida no es suficientemente larga, tanto vale la pena vivirla. ¡Bravo! Exclamo yo (*Al público, con otra actitud*). Si me permiten presentarme: soy una de las muchas sin nombre que encuentran su felicidad en la imitación. Así, conscientemente continúo con la tradición familiar. Ya he sido bendecido con una hija que tendrá el mismo destino que yo. Si bien, sin casarme, yo pobre, pobre mujer, pero sin embargo, inmensamente enardecida (*Mirando a Fernando*) por el amante que me toma de la mano, un abogado (*Asustándose*). ¡Pero alto! Tendré que presenciar la triste transformación de mi hija en mujer, solamente porque no la perdí de vista por diez segundos (*Se inclina hacia el cochecito*).

PEDRO: (*Al público*) Me permiten presentarles. Mi hija.

HIJA: (*Al público*) Me permiten presentarles: Mi amante.

PEDRO: Mi amante.

HIJA: Mi padre.

PEDRO: (*Mirando al cochecito*) Mi hija.

HIJA: (*Idem*) Mi hermana.

PEDRO: Mi nieta.

HIJA: Mi hija.

PEDRO: Mi amante.

HIJA: (*Ligeramente confusa*) Ahora ya no entiendo. Te refieres a mí o a mi hija.

PEDRO: Se lo preguntas a tu padre o a tu amante.

HIJA: ¿Cómo era la pregunta?

PEDRO: (*Haciéndole recuerdo*) Ahora te refieres a mí o a mi hija.

HIJA: Me refiero a ti, mi amante, a ti. Por supuesto que no a mi hija.

Qué pregunta.

PEDRO: Cómo hablas así a tu padre.

HIJA: Estoy hablando con mi amante.

PEDRO: Te amo.

HIJA: Como un padre o como un amante.

PEDRO: Como un amante. No como un padre. Qué pregunta.

HIJA: ¿No he sido una buena hija para ti, mi amante?

PEDRO: Claro que sí. Eres una buena hija, porque eres una buena amante.

HIJA: (*Al público*) Me permiten presentarles: mi padre.

PEDRO: (*Idem*) Me permiten presentarla: mi amante. Hija.

HIJA: Te amo.

PEDRO: Si amas a otro, te mato.

HIJA: (*Seriamente indignada*) ¡Pero, por favor! Por quién me tomas. No regalo mi ser nativo a extraños. Que estos se queden entre ellos y no me sobrepoblen. (*Haciendo cariños a Pedro*). Nosotros nos mantendremos en nuestras fronteras, donde todavía hay remedio. Entre nosotros se produce según las reglas alemanas de pureza. En mi rama de roble no hay lugar para lo exótico. ¡Yo produzco algo nativo! Para qué meter la pata.

PEDRO: Tienes razón. ¡Nosotros estamos muy arraigados! Todo lo que sea diferente es excluido. Aquella patria por la que antes siempre sentía nostalgia la encontré entre tus piernas, que son mi propiedad. Además, aquí produzco muy convenientemente. ¡El roble alemán se convierte en el producto N° 1 de la exportación! Todos serán iguales a nivel mundial. Todos serán como yo.

HIJA: ¡Bravo! Digo yo. Mi padre.

PEDRO: Mi amante.

HIJA: Mi amante.

PEDRO: Mi hija.

HIJA: Mi padre.

PEDRO: Yo no soy tu padre, amada.

HIJA: (*Horrorizada*) ¿Qué es lo que dices?

PEDRO: No soy tu padre.

HIJA: (*Con repugnancia*) Entonces, mi amante es un extraño. Un extranjero.

PEDRO: Era solo un chiste. Soy tu padre, amada.

HIJA: Realmente me has asustado (*Al público, otra vez extremadamente alegre*). Me permiten presentarles: mi padre.

PEDRO: (*Mientras salen*) Mi amante

HIJA: Mi amante.

PEDRO: Mi hija.

HIJA: Mi hermana.

PEDRO: Mi nieta.

(El diálogo puede ser continuado libremente desde el fondo. Después de que ambos abandonan el escenario, Mónica y Carlos se miran. Finalmente, estallan en carcajadas. Carlos toma la pistola.)

CARLOS: (*Apuntando a los que se encuentran en el fondo*) ¿Lo hago?

MONICA: Por qué no.

CARLOS: ¿Eso cambiará algo?

MONICA: Los otros son los otros. Nosotros tenemos que cambiar.

CARLOS: Aún así. ¿Lo hago?

MONICA: Por qué no.

(Él aprieta el gatillo. Hace clic. El revólver no tiene balas. Después de un breve momento ambos nuevamente estallan en carcajadas).

CARLOS: Mierda.

(Black)

15.

(Karen al público, con la misma actitud de las anteriores escenas.)

KAREN: ¿No es así? Para los ojos del mundo, yo como mujer no hubiese valido ya nada. Como madre no hubiese valido nada. Cada quien lleva su cruz, pero eso hubiese sido pedir demasiado de mí *(Pausa)*. En ese caso ya me hubiese podido poner la soga al cuello *(Pausa)*. En lugar de eso, por fin le dije a su hija que podía ir donde quisiera, con tal de no tenerla ante mis ojos. Cada quien como puede. Por último, soy solamente un ser humano *(Pausa, luego especialmente emotiva)*. A veces si estoy triste. Pese a todo, Mónica es mi niña, mi única, mi pequeña linda *(Pausa)*. Pero luego pienso que algún día todo lo comprenderá mejor, saben Uds. Cuando sea adulta y tenga niños y a un marido que la necesite y la ame. Tal vez entonces comprenderá que una mujer no puede otra cosa. ¿De qué vale la belleza, la sangre joven? Una mujer puede lograr todo para otros, pero no para sí misma. Ah, pobres de nosotros.

(Black)

16.

(Mónica y Carlos meten todo otra vez en la mochila de Carlos. Parecen decididos y enérgicos).

MONICA: ¿Partimos?

CARLOS: La calle.

MONICA: Entre dos es más fácil *(Después de una pausa)*. No sé. ¿Tendrán dos débiles realmente la suficiente fuerza para apoyarse?

CARLOS: Cómo voy a saberlo. Pero ya quiero seguir. Tal vez no lleguemos a ninguna parte, pero al menos habremos estado en camino *(Cargándose la mochila)*. ¿Lista?

MONICA: *(Después de una breve pausa)* Lista.

MONICA Y CARLOS *(En directa referencia)* ¡A la calle!

(Black)

17.

(Karen y Fernando al público como en la escena 13)

KAREN: Mi marido estaba acabado cuando su hija se esfumó de la noche a la mañana.

FERNANDO: Realmente en ese momento no me iba nada bien.

KAREN: *(Cubriéndose la boca con la mano, al público)* Por supuesto que no le conté a él, lo que le dije a ella *(Mirando a Fernando)*. No me atrevía a acercarme a él. Prácticamente me la pasaba en la cocina y él en toda la casa. Por la noche dormía en el cuarto de los niños. Es ahí donde dos veces me violó con todo, brutalmente, mis respetos *(Mirando a Fernando)*. Fue terrible. Pero contra el amor no hay remedio, además él tenía derecho de hacerlo porque es mi marido y me mantiene. Tenía un miedo tremendo a que se hiciera algo. En una oportunidad destrozó todo. La casa estaba como si hubiese habido todo un jolgorio, sólo que no era tan gracioso. Ahora se controla otra vez, porque en realidad tiene

un duro pellejo. Yo también me siento mucho mejor desde que su hija se fue (*Mirando a Fernando*). Mi marido quiere que ella regrese. Si ella estuviese aquí, si todo comenzara desde el principio – no quisiera que se repita. Estoy muy feliz de que se haya ido. Eso me facilita las cosas. De todas maneras ya tengo suficiente.

(Karen mira al público con la buena sensación de haberse desahogado. En este momento se escucha cerrarse una puerta, y Mónica entra con paso rápido y con el mejor humor.)

MONICA: *(En directa alusión)* ¡Ya volví! ¡Ya todo puede empezar!

(Karen se encoge de horror. Fernando quiere decir algo, pero se queda atónito con la boca abierta. Mira al público. Black.)

18.

(La pastora y la oveja se mueven de derecha a izquierda sobre el escenario. Reina la misma atmósfera que en la escena 7).

PASTORA: ¿Dónde están con sus pensamientos?

OVEJA: Al aire libre.

PASTORA: ¿Y cómo se siente ahí afuera?

OVEJA: Estiro mis extremidades, adormecidas por el penetrante aroma de una rosa extraña y toco los pétalos, que caen sobre mí.

PASTORA: *(Divertida)* Eso me huele mucho a aire de primavera.

OVEJA: *(Avergonzada)* Es más lindo que cuando el rocío del otoño gotea sobre las hojas de lotos *(Las dos salen)*.

19.

(Confrontación. Mónica y Carlos por un lado, y Fernando, Karen y Magdalena por el otro. El ambiente cambia de un tenso silencio a una turbulenta confusión y se asemeja a una gran escena de ópera, creada solamente por el gran efecto. Todo es viejo, conocido y ya ha sido apuntado. Todos presentan sus arias de locura.)

MONICA Y CARLOS: *(Al mismo tiempo, dirigiéndose a los otros)* Tú me violaste.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¿A tí?

MONICA Y CARLOS: A mí.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¿Yo? *(Después de una breve pausa)*. ¿A ti?

MONICA Y CARLOS: A mí.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Ridículo.

MAGDALENA: *(En referencia directa a Carlos)* Cómo me esté yendo, es algo que no te interesa.

MONICA Y CARLOS: No.

FERNANDO: *(A Mónica)*: Simplemente marcharse. Esto ya ha llegado demasiado lejos.

MONICA Y CARLOS: No.

KAREN: *(Hablando al vacío)* ¿Qué pasará ahora?

MONICA Y CARLOS: Te denunciaré.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¿A mí?

MONICA Y CARLOS: A ti *(Después de una breve pausa)*. Me violas.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¿A tí?

MONICA Y CARLOS: *(Entretanto rutinarios en sus respuestas)* A mí.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¿Yo? *(Después de una breve pausa)*. ¿A tí?

MONICA Y CARLOS: A mí.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Increíble.

MAGDALENA: Lo has soñado todo, mi niño.

FERNANDO Y KAREN: ¡Puros inventos!

KAREN: Después de todo lo que hice por ti.

MAGDALENA Y FERNANDO: ¡Malagradecida!

FERNANDO: Sólo puedo desear que estés enferma.

KAREN Y MAGDALENA: ¡Incurable!

MAGDALENA: No es cierto.

KAREN Y FERNANDO: ¡Mentira! ¡Mentira!

FERNANDO: Yo no te violé. Tú lo sabes (*Luego de una breve pausa , conjuntamente con KAREN Y MAGDALENA*). No lo puedes probar.

MONICA Y CARLOS: Te denunciaré.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¿A mí?

MONICA Y CARLOS: A tí.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Los propios padres. Eso va contra la naturaleza.

MONICA Y CARLOS: ¡Precisamente!

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: No se hace algo así.

MONICA Y CARLOS: ¡Nunca!

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¿Lo encuentras algo contra la naturaleza?

MONICA Y CARLOS: ¡Por supuesto!

FERNANDO: (*En tono despectivo*) ¡Naturaleza! Ja!

MAGDALENA: (*Idem*) ¡Naturaleza! Ja!

KAREN: (*Idem*) ¡Naturaleza! Ja!

FERNANDO: La Naturaleza hace mucho que ha dejado de ser, lo que nunca fue: un jardín cultivado y bien cuidado, en el que yo cultivo, ordeno, abono y riego, para que alguna vez pueda haber una buena cosecha para mí.

KAREN: (*Con tono despectivo*) ¡Naturaleza! Ja!

MAGDALENA: Parásitos por todas partes, a pesar de que antes todo estaba tan bonito y ordenado, para evitar rarezas. Pero hoy en día: bosques mezclados, por doquier, las plantas extranjeras se enroscan alrededor de los robles nativos. La Naturaleza ahora es internacional. No es de extrañarse que conduzca a la desaparición de los bosques.

KAREN: (*Con tono despectivo*) ¡Naturaleza! Ja!

FERNANDO: (*En directa referencia*) ¡Va contra la Naturaleza!. Con senderos cubiertos que no conducen a ninguna parte. Con animales no naturales, que llevan nombres como

chivo expiatorio, mosca muerta y mula terca. Yo soy veterinario. No sé. A dónde llevará todo esto (*Después de una pausa, decepcionado*). ¡El pene de un caballo! ¡Eso sí que es una cochinada.

KAREN: (*Con tono despectivo*) ¡Naturaleza! Ja!

MAGDALENA: ¡El culo de un babuino! ¡Qué asco!

MONICA Y CARLOS: Tú lo hiciste.

FERNANDO Y MAGDALENA: No lo hice.

FERNANDO: (*Después de una pausa*) Pero lo puedo volver a hacer

MAGDALENA: (*Terminando la frase sin hacer pausa*) si tú no terminas de una buena vez por todas con esto.

KAREN: Hecho. O no hecho. No te hagas el inútil.

MAGDALENA: (*En directa referencia como una plañidera*) Yo no tengo a ningún hombre.

KAREN: (*Idem*) El mío ya no me toca.

MAGDALENA: (*Intentando superarla*) Yo no tengo a ningún hombre.

KAREN: (*Del mismo modo*) El mío ya no me toca.

MONICA Y CARLOS: (*Interrumpiendo, gritando llenos de ira a Karen y Magdalena después de algunas reiteraciones*) ¡Basta!

(*Black*)

20.

(*Los mismos personajes en distintas posiciones. La aplomada actitud de Magdalena, Karen y Fernando se ha convertido en una zalamería banal. Se dirigen al público. Son observados por Mónica y Carlos. Estas y las escenas siguientes deben ser actuadas como variantes de la escena 19.*)

FERNANDO: Míreme a la cara.

MAGDALENA: ¿Así se ven los criminales?

KAREN: ¿Son éstos los rostros de los que quebrantan la ley?

FERNANDO: ¿De abusadores de niños?

KAREN: ¿Qué fue lo que hicimos?

MAGDALENA: Mi hijo es mi propiedad. No es ninguna vergüenza si yo lo toco.

FERNANDO: ¿Por qué debo pagar tanto dinero por un pasaje de avión a Latinoamérica, Tailandia o Túnez, si puedo tener la diversión en casa?

KAREN: Así al menos queda en familia.

FERNANDO: Además es mucho más barato.

MAGDALENA: Lo bueno no tiene por qué ser caro.

FERNANDO: Una buena cerveza en casa sabe a menudo mucho mejor que fuera de ella.

MAGDALENA: O un buen vaso de Prosecco.

KAREN: (*Repentinamente muy para sí y animada*) ¡Ah! Prosecco, eso sí que me gusta beber.

FERNANDO: (*Idem*) ¿Qué tal un Martini seco?

MAGDALENA: (*Idem*) ¡Y aceitunas!

KAREN: (*Idem*) ¡Delicioso! ¡Si, las negras.

MAGDALENA: (*Idem*) ¡O las rellenas!. Con almendras o pasta de anchoas o mantequilla de camarones...

FERNANDO: (*Volviendo en sí, interrumpiendo reprensivamente las divagaciones de Magdalena. Luego serio al público*). Por supuesto que los crímenes deben ser castigados.

KAREN: (*Idem*) Pero encuentro alarmante cuántas personas son juzgadas injustamente.

FERNANDO: Precisamente con el abuso sexual se comete mucho abuso.

MAGDALENA: Por supuesto que yo también cometí errores.

FERNANDO: Quién esté libre de culpa que lance la primera piedra.

KAREN: (*Interrumpiéndolo*) No todo debe hacerse de dominio público.

MAGDALENA: (*También interrumpiéndola*) El hombre no sólo vive de pan.

FERNANDO: (*Idem*) Y de noche todos los gatos son pardos.

MONICA Y CARLOS: (*Interrumpiéndolo, gritando*) ¡Basta!

21.

(Intermedio. Mónica y Carlos se gritan uno al otro. La escena tiene que ser breve y emotiva)

CARLOS: ¡Coño!
¡Coño! ¡Coño! ¡Coño! ¡Coño!

MONICA: *(Al mismo tiempo)* ¡Ya, de una vez, tírame!. ¡Tírame, fracasado! ¡Tírame de una vez!. ¡Fracasado! ¡Tírame! ¡Tírame de una vez, fracasado! ¡Tírame, tírame, tírame!

MONICA Y CARLOS: *(Tomando de pronto conciencia de lo que hacen y luego gritando más alto todavía)* ¡No! *(Pausa, luego sedientos de sangre)*. ¡Acabaremos con los cerdos!

22.

(Los mismos personajes en diferentes posiciones. Magdalena, Karen y Fernando están inmersos en un sumiso sufrimiento)

FERNANDO: ¡Clemencia!

KAREN: *(En directa referencia)* ¡Indulgencia!

MAGDALENA: *(Idem)* ¡Perdón!

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*Conmovidos por sus propias palabras*) ¿No te doy nada de lástima?

MONICA Y CARLOS: ¡No!

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*Autocompasivamente*) ¡Pero si yo soy la víctima!

MAGDALENA: En eso tenemos algo en común.

KAREN: Para qué entonces la hostilidad.

CARLOS: Para qué la denuncia.

MAGDALENA: Yo también lo siento.

FERNANDO: Me arrepiento.

MONICA Y CARLOS: (*Inseguros durante el debate, por lo mismo no sincronizadamente*) Te denunciaré.

PABLO: (*En directa referencia*) Otra vez.

MONICA: (*Idem*) ¿ Te da pena?

(Las escenas Fernando/Mónica y Magdalena/Carlos se dan paralelamente. Después de que Mónica y Carlos dijeran respectivamente "Yo también te amo", Fernando y Magdalena comienzan de nuevo a recitar sus diálogos. La proximidad corporal termina en abrazos. Las confesiones y los sentimientos son verdaderos. Las repeticiones terminan con el timbre que anuncia la aparición de Pedro).

KAREN: (*Comenzando, cuando Fernando y Magdalena se dirigen a Mónica y a Carlos, repitiendo su libreto hasta el sonido del timbre*). Tiempo de arrepentimiento. Tiempo de arrepentimiento. Hoy es el tiempo del arrepentimiento.

FERNANDO: (*Aproximándose a Mónica*) Lo siento. Me arrepiento. Hoy lo sé: nunca quise hacerlo. Lo hice estando ebrio. Como si fuese otro. No yo. Recién cuando llegaba, volvía en mí. Luego te veía con la boca embadurnada y esos ojos horrorizados. Tu llorabas. Sentías asco. No te atrevías a gritar pidiendo ayuda. Yo mismo no podía comprenderme. Por qué había cometido algo tan monstruoso. No podía ser cierto. Yo no soy ningún cerdo.

Pero me había comportado como un cerdo. Lo siento. Tiene que haber algún remedio. Yo te amo.

MONICA: Yo también te amo.

MAGDALENA: *(Aproximándose a Carlos)* Lo siento. Me arrepiento. No me puedo perdonar a mí misma lo que te hice. No siempre quise golpearte o violarte. Hubiera preferido mecerte en mis brazos. Quería tu amor, pero también vi que tú lo hiciste sólo por miedo y que lo que más hubieras querido era matarme. Eso lo leía en tus ojos llenos de odio. Es un sentimiento que no le desearía a mi peor enemigo. Tú ya no quieres saber de mí. Eso no lo soporto. Pero es mi culpa. Me lo merezco. Daría todo lo que tengo para que me perdonaras. Lo siento. Realmente te amo.

CARLOS: Yo también te amo.

(El timbre suena. Todos se sobresaltan. Karen se recompone bruscamente y se dirige a la puerta.)

KAREN: *(Saliendo)* Por fin. Ya era hora. El tiempo del arrepentimiento ya ha pasado.

(Mónica y Carlos se mueven el uno hacia el otro, produciéndose nuevamente la situación de confrontación. Paralelamente a ello, Karen entra con Pedro.)

PEDRO: *(Entrando y dirigiéndose al público)* ¡ Buenos días! Yo soy Pedro, el abogado, ningún desconocido para Uds. ¿No tengo razón? *(Mirando a los otros)*. Vaya, vaya. Parece que llegué a tiempo *(Nuevamente hacia el público)*. El debate ya ha terminado. Menos mal que no tengo que oír nada de la víctima que se siente culpable y del victimario, que finge amor y arrepentimiento. El mismo se cree lo que dice. Yo no *(Divertido con sus propias alusiones)*. Con qué gusto no charlaría con Uds. Pero no puedo dejar pasar mi palabra clave.

MONICA Y CARLOS: *(A sus padres)* Te denunciaré.

PEDRO: *(al público)* Uy, ahí comienza de nuevo. *(A Mónica y Carlos)* Denunciar. Muy bien. Pero eso no es tan fácil. La así llamada víctima interrogada por la policía, que declara

contra su padre y madre, no tiene por qué esperar un tratamiento especial. Se interroga, una y otra vez. En el siguiente orden:

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Primero.

PEDRO: Por la policía.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Segundo.

PEDRO: Por el fiscal.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Tercero

PEDRO: Por los peritos de la veracidad.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Cuarto.

PEDRO: Por el juez.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Quinto.

PEDRO: Por el abogado de los padres (*Después de una pausa*). Ante la corte , según el nuevo procedimiento, cada caso que contravenga la ley debe ser concebido y considerado como un hecho singular a efecto de las pruebas. La acumulación de cada delito establecida en la investigación se considera en forma decisiva para la determinación de la pena. Cuantos más hechos singulares comprobables, tanto más dura la pena.

(Mónica y Carlos se aproximan al público. Cuando están por gritar "Basta", las primeras sílabas de Fernando y Magdalena les tapan la boca. Se deslizan hacia Pedro).

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: La víctima.

PEDRO: (*Directamente a Mónica y Carlos*) Uno no puede contradecirse. No puede cometer errores en cifras y fechas. Si lo hace, entonces es considerado un mentiroso. Y si miente, no se le cree nada. Abuso sexual. ¿Cuándo comienza? A los dos, tres o cuatro años? Año, mes, día, hora, duración. La clase de abuso.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La víctima.

PEDRO: Qué fue exactamente lo que se le hizo en cada uno de los quinientos dieciseis, quinientos catorce, trescientos setenta, noventa y cinco hechos de abuso.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La víctima.

PEDRO: Contradecirse. Mal. Recordar algo diferente a lo que recuerda el abusador. Muy mal. La víctima no puede recordar todo. Se pone cada vez peor. La jurisprudencia dice: En caso de duda a favor del demandado. En caso de duda, a favor del abusador.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La víctima.

PEDRO: La víctima. No sufre tanto por el castigo inexistente del abusador. Padece mucho más porque no se debe olvidar nada de lo que se le hizo. Toma de dos a tres años hasta que se falle la sentencia. Hasta entonces no se puede olvidar nada. Todo tiene que ser revelado. Se avergüenza. Se avergüenza sobre todo por la pregunta de por qué no se resistió.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La víctima.

PEDRO: No se resistió. Por qué ha de resistirse. Sabe muy bien en su interior, porque la violación de un niño se denomina con las suaves palabras de abuso sexual. Las palabras abuso sexual expresan indirectamente, que un niño y su cuerpo están predestinados a su uso. Para el uso por otro.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La víctima.

PEDRO: La víctima lo sabe. La cifra de casos de abuso sexual se aproxima al millón. Al millón. Eso lo sabe muy bien. Eso no significa otra cosa, que el abuso sexual no constituye un hecho criminal excepcional, sino un hecho normal. El abuso sexual es normal. No pueden estar equivocados millones de abusadores.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La víctima.

PEDRO: La víctima no debe exaltarse. Todo eso será inflado artificialmente. ¡La prensa y los medios se excitan con el abuso sexual! Eso tiene que terminar. Los asuntos privados no pertenecen a la opinión pública. Por lo demás, mueren muchos más niños por palizas que por abuso sexual.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La sentencia dice así:

PEDRO: ¡Inocente! Dejémonos de incriminar a los abusadores. Transformemos la diversión en algo legal: ¡A cada sádico su masoquista! ¡A cada exhibicionista su espectador! ¡A cada pedófilo su niño maduro antes de tiempo! ¡A cada victimario su víctima! Si logramos eso, evitamos los delitos sexuales, salvamos a un sinnúmero de vidas humanas y nos ahorramos costosos y largos procesos e interrogatorios.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*En directa referencia*) La sentencia dice así:

PEDRO: ¡Inocente! Un ciudadano inactivo es inútil y peligroso. El peligro no se elimina, en la medida que se le permite deambular inactivo, hasta que cometa un crimen y mate. El peligro se elimina, cuando se lo convierte en un ciudadano satisfecho, al posibilitar la satisfacción de sus necesidades sexuales.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: *(En directa referencia)* La sentencia dice así:

PEDRO: ¡Inocente! Si el abusador tiene a la ley de su parte, ya no hay víctima *(Al público)*. Además, ¿qué tiene que pasar con todos los abusadores que enfrentan a una corte? ¿Terapia? ¿Análisis de su personalidad? ¿Cárcel? Me resisto a cualquier cambio. Nuestra sociedad necesita un cierto porcentaje de personalidades destruidas. Si todos en un país fuesen sanos y obraran con responsabilidad, todo el sistema político colapsaría.

(Mónica logra llegar a la pistola. Con las últimas palabras de Pedro la saca y apunta. Todos gritan. Mónica y Carlos son libres.)

MONICA Y CARLOS: *(Gritando, mientras Mónica los apunta)*. ¡Basta! ¡Basta!

(Black)

23.

(La pastora y la oveja se mueven en el escenario de izquierda a derecha. El ambiente es el mismo que el de las escenas 7 y 18).

OVEJA: ¡Qué día de creación más hermoso es el de hoy!

PASTORA: ¿Qué es aquello que en Uds. busca expresarse?

OVEJA: ¡Las palabras! ¡Los colores! ¡Esculturas, que yo crearé, canciones que yo compondré!

PASTORA: *(Riendo)* Pero primero bebe una taza de té *(Ambas salen)*.

24.

(Los mismos personajes en diferentes posiciones. Fernando, Magdalena y Karen son ahora notoriamente viejos y seniles. Amnesia.)

MONICA Y CARLOS: Tú me violas.

FERNANDO: *(Repentinamente, muy privadamente a Karen)* ¿Quiénes son estos jóvenes?

KAREN: No los conozco

FERNANDO: *(A Karen)* Yo tampoco los conozco. ¿Pero qué es lo que han dicho?

KAREN: *(Citando a Mónica y Carlos)* Tu me violas.

FERNANDO: *(Sordo, a Karen)* ¿A ti?

KAREN: A mí.

FERNANDO: ¿Yo? *(después de una breve pausa)* ¿A ti?

MAGDALENA: *(Irritada)* ¿A mí?

FERNANDO Y KAREN: *(A Magdalena)* ¿A ti? *(Después de una breve pausa)* Yo no sé nada.

MAGDALENA: Yo no quiero que me violen.

MONICA Y CARLOS: Te denunciaré.

(Fernando, Karen y Magdalena sienten cada vez más ser las víctimas de un ataque o de un crimen. Sostienen las manos en lo alto, al mismo tiempo caen de rodillas y se tornan vehementes. Al hablar olvidan lo que quieren decir y se ponen cada vez más irascibles)

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: No.

FERNANDO: Dos guerras mundiales.

MAGDALENA: Reconstrucción.

KAREN: Mi madre, una mujer de los escombros.

MAGDALENA: La guerra del Golfo.

FERNANDO: La caída del muro.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: Llévense todo.

MAGDALENA: Mi niño.

KAREN: *(Asintiendo)* Dinero.

FERNANDO: Los contratos de ahorro-vivienda.

MAGDALENA. Los seguros de vida.

KAREN: Las hipotecas y valores municipales.

KAREN, MAGDALENA Y FERNANDO: Todo.

FERNANDO: Sólo.

MAGDALENA: No.

KAREN: A mí.

MONICA Y CARLOS: Te denunciaré.

MAGDALENA: *(De un salto, repentinamente muy enérgica y claramente)* ¡No!

KAREN: *(Idem)* Ya es suficiente.

FERNANDO: *(Caminando hacia Mónica y Carlos)* No le puedes hacer eso a tus padres:
(Conjuntamente con KAREN y MAGDALENA). Mi niño.

(Magdalena y Karen siguen a Fernando, que sostiene su dedo índice en lo alto. Su actitud es de reproche).

MONICA Y CARLOS: *(Decididos cortándoles el paso a los otros tres).* Mis padres están muertos. Yo no los conozco.

(Luego de un segundo de terror, Karen, Magdalena y Fernando retraídos en sí mismos, nuevamente agobiados por la pérdida de memoria). La boca de Fernando está abierta como la de un pez. Letargo. De golpe los tres son otra vez viejos y seniles)

KAREN, MAGDALENA Y FERNANDO: *(Después de una pausa, en todas las direcciones)*. ¡Auxilio! ¡Vengan en ayuda! ¡Asesinato y homicidio!. ¡Salvación! ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Asesinato! ¡Vengan en ayuda!

MONICA Y CARLOS: *(Interrumpiéndolos, perdiendo la paciencia)* ¡Basta!

(Black)

25.

(Los mismos personajes en diferente posición. Fernando tiene un humor de fiesta, Magdalena y Karen están conmovidas. Posiblemente bailan una polonesa, beben, llevan puestos gorritos de fiesta o algo parecido. Mónica y Carlos se ven aburridos)

MONICA Y CARLOS: Te denunciaré.

FERNANDO, MAGDALENA Y KAREN: *(Forzadamente)* ¡Fiesta! ¡Viva la fiesta! ¡Boom Boom! ¡Fuegos artificiales de mesa! ¡Bravo!

(El timbre suena. Todos, excepto Mónica y Carlos, miran en dirección a la puerta y llaman juntos hacia afuera).

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: ¡Uno, dos, tres! ¡Pase! ¡No tenemos nada que ocultar!

(La doctora se precipita en la habitación. Está exaltada, eufórica y habla mientras camina)

DOCTORA: ¡Ana ha regresado!

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: *(En directa referencia)*

¡Hip hip hurra!

DOCTORA: *(En directa referencia)* ¡Fue dada de alta por Psiquiatría!

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: *(Idem)* ¡Hip hip Boom boom!

DOCTORA: *(Idem)* Ya no padece de rabia. Ahora es autista. Ana, que siempre fue agresiva, está sentada tranquilamente en el balcón y está a la espera de una sociedad, a la que será introducida. ¡La prefiero así a como era antes!

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: *(Idem)* ¡Hip hip hurra! ¡Boom boom! Ana ha regresado!

DOCTORA: ¡Cha cha cha, hits a gogo, hora de fiesta! Para festejar este día yo y Ana los invitamos a pasar un rato en mi balcón. Es pequeño, pero hay suficiente espacio para todos. Si bien Ana no ha tenido contacto por mucho tiempo con nadie, ¡no es más bien motivo, para que vengan y lleguen a menudo! *(Al público)*. ¡No es necesario invocar al diablo, él llega sin invitación!

MAGDALENA: *(Replicando pícaramente)* ¡El diablo toca a la puerta, Dra., pero es el hombre quien lo deja entrar!

FERNANDO: *(Alegre)* ¡Al diablo!

FERNANDO, MAGDALENA Y KAREN Y LA DOCTORA: *(En directa referencia)* ¡Cerveza va, cerveza viene, uno, dos, tres, júbilo, jaleo, alegría! ¡Ahora empieza de veras la fiesta! *(Mientras bailan juntos una polonesa en dirección a la salida)* ¡Cha cha cha, Boom boom, salsa y merengue, tutti frutti, samba y ballenato, fiesta mexicana!

MONICA Y CARLOS: *(Gritando más alto que la bulla)* ¡Te denunciaré!

FERNANDO, MAGDALENA, KAREN Y LA DOCTORA: *(Volviéndose bruscamente mientras bailan hacia Mónica y Carlos, burlonamente)* ¡Basta!

(Black)

26.

(Mónica y Carlos solos en el haz de luz. La atmósfera es irreal, se puede ver sin embargo que el cuarto es el mismo de las anteriores escenas. El ánimo entre ambos es bueno. ¿Tal vez Carlos está haciendo malabares con (17) pelotas?)

CARLOS: ¿Mónica?

MONICA: ¿Si?

CARLOS: Tuve un sueño.

MONICA: Ya sé, cual fue: *(Como habiéndolo aprendido de memoria)* En tu sueño tenías un agujero en la barriga. El agujero estaba tan lleno de flema, que se le escurre por la boca al muchacho, en litros, litros de blanca flema se le escurren por la boca.

CARLOS: No. Esta vez fue un lindo sueño.

MONICA: No lo creo.

CARLOS: No tienes por qué creerme. Pero creo que tengo la fuerza para hacer que ese sueño se convierta en realidad *(Exaltado y feliz)*. Escucha. Realmente un sueño de locura. Oscuridad. Estoy solo. Me veo a mí mismo como en una tumba que estaba destinada a otro. Me encuentro en la casa de mis padres. Sé, donde estoy, pero, ¿cómo llegué allí? De pronto Ana está parada frente a mí. La veo por primera vez. Ana se para al lado de la estufa a gas y dice: "Abriré el gas. Seguro que tú eres Carlos". Yo asiento. Los sobrevivientes se reconocen unos a los otros. Y nosotros somos de aquella clase, que sobrevive su propia vida. Yo lo sé. Antes padecí de delirios de persecución. Oía voces. Pero eso pasó *(Después de una breve pausa)*. Pero tal vez sea que simplemente estoy sordo. No. Oigo como el gas emana. Un sonido maravilloso. Ana se despide de mí. Dice que le es posible volver a su cuerpo en el balcón de la doctora, porque nuestros padres ya la han dejado y están en camino hacia aquí. Es tan sólo cuestión de tiempo, hasta que toda la casa vuele por los aires. Mi madre y tus padres llegarán en cualquier momento, dice Ana. "¡Ya volvimos!", dirán, dice Ana. Y luego tú también estabas en el sueño. Por la nube de gas te puedo ver

borrosamente. Nos tocamos. No tengo miedo. Abandonamos la casa de nuestros padres. Corremos hacia fuera. Para nosotros no es el fin. Es una posible salida (*Después de una pausa*). Así es el sueño. Una locura, ¿no crees? Cómo sigue, no lo sé (*Después de una breve pausa*). Pero quiero que se convierta en realidad.

FERNANDO, KAREN Y MAGDALENA: (*Desde el fondo, alegremente*) ¡Ya volvimos!

MONICA: ¿Listo?

CARLOS: Listo.

MONICA: Afuera. Escapemos (*Resoplando*). El olor a gas aquí dentro es insoportable.

CARLOS: (*Saliendo con Mónica*) Yo no huelo nada.

MONICA: (*Desde el fondo*) ¿De veras?

CARLOS: (*De igual modo, mientras desde el otro lado Magdalena, Karen y Fernando aparecen en el escenario*) Sí.

(*Black. Fin*)

Traducción del alemán al español:

Judy Torres Ossio y Claudia Kuruner